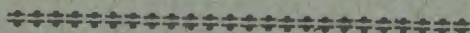


GFS-188-E

La villana
(mecnografiado)

FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

" LA VILLANA "



Zarzuela en tres actos, divididos en siete cuadros, basada en la tragicomedia de LOPE DE VEGA "Peribañez y el Comendador de Ocaña".

Música de AMADEO VIVES.

ACTO PRIMERO

FEDERICO ROMERO
GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

" LA VILLANA "

Zarzuela en tres actos, divididos en siete cuadros, basada en la tragicomedia de LOPE DE VEGA "Peribañez y el Comendador de Ocaña".

Música de AMADEO VIVES.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO PRIMERO.

R E P A R T O



PERSONAJES.

ACTORES.

Casilda.	
Juana Antonia.	
Blasa.	
Peribañez.	
Don Fadrique	
David.	
Roque.	
Olmedo	
Miguel Angel	
Chaparro	
El Rey	
El licenciado.	
Quintanilla.	
Labrador 1º.	
Labrador 2º.	
Pregonero.	

Labradores y labradoras acomodados, segadores, trilladores, espigadoras, caballeros y damas de la corte de Enrique III, heraldos, soldados del Rey, ballesteros, ofician-tes de la procesión y gente del pueblo de Toledo.

La acción del último cuadro en Toledo; la de los anteriores, en Ocaña. Epoca: principios del siglo XV.



ACTO PRIMERO



"Patio de carros de una quintería o casa de labor, en las inmediaciones de Ocaña, cerrado al fondo por una tapia con gran portada; a la izquierda, por la casa vivienda, y a la derecha por una tapia con puerta en primer término y un lagar en segundo. Por la portada, que está siempre abierta, se ve el camino que corre detrás de la tapia, y, en el fondo, una pequeña ermita con puerta practicable. La casa vivienda tiene una hermosa puerta de entrada, en primer término y, en el fondo una ventana. Sobre la puerta una hornacina con una imagen de la Virgen. Bajo la ventana un poyo de piedra, que, formando ángulo recto, se prolonga junto a la tapia del fondo hasta la gran portada. También en el lagar hay una puerta practicable. Comienza el acto a punto de ponerse el sol.

(JUANA ANTONIA, mujer del campo, joven y alegre, y MIGUEL ANGEL, su marido, cachicán de la hacienda de Peribañez, reciben a varios labradores y labradoras acomodados)

- MUSICA -

=====

- J. ANTONIA.- Mi amo Peribañez
presto bajará.
- M. ANGEL.- A la ceremonia
tiene que ir galán.
- J. ANTONIA.- Calzas primorosas
luego va a estrenar.
- M. ANGEL.- Y mujer... que es prenda
de más calidad.
- J. ANTONIA.- Cállate, insolente.
- M. ANGEL.- Tente, lenguaras.

LOS DOS.- (Acercándose cómicamente y amenazándose en sendos apartes)

Quando estemos solos,
me las pagarás.

LABRADORAS.- Dicen que la novia es
una villana cabal.

M. ANGEL.- Y más rubia que la mies.

J. ANTONIA.- ¡Tú qué sabes, animal!

LABRADORES.- Peribañez es la flor
de las personas de bien.

J. ANTONIA.- Y el más rico labrador.

M. ANGEL.- Y si no lo fuera, amén.

LABRADORAS.- ¡Qué pareja tan bizarra
de seguro formarán!

LABRADORES.- Una hogaza blanca y tierna
y un racimo agraz.

TODOS.- Si ella es, como dicen,
bella por demás,
¡cuánta pesadumbre
su marido habrá
por si se la quieren
enamorar!

J. ANTONIA y
M. ANGEL.-

(Confidencialmente, el uno al
otro)

Tales conjeturas
no sé a qué vendrán.

(Dentro, ya cercano, suena el
coro de segadores, espigadores
y trilladores)

SEGADORAS.- (Muy lejos)

¡Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!
Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!

SEGADORES.- (Lejos también)

"¡Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!
Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!"

(Los cuatro labradores y las
cuatro labradoras que se hallan

en escena, al oír el canto lejano de los segadores, forman con J. Antonia y M. Angel, grupos pintorescos)

CORO INT.-

(Lejos aun)

"Trébole de la soltera
que de amores tanto muda;
trébole de la viuda
que otra vez casarse espera".

(J. Antonia y M. Angel Bailan una ceremoniosa danza a la manera antigua, reproduciendo en sus movimientos y gestos, actitudes que recuerdan cosas relativas a los noviazgos y bodas, tales como entrega de sortijas y ramos de azahar)

"Trébole de la soltera
que de amores tanto muda.
Trébole de la viuda,
que otra vez casarse espera.
Tocas negras por de fuera
y el faldellín de color.
Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!
Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!

(Bailan ahora la anterior ceremoniosa danza, además de J. Antonia y M. Angel, los ocho labradores, formando cinco parejas)
(Entran en escena los del coro interno alegremente)

"Trébole de la soltera
que de amores tanto muda".
Trébole, ¡ay, Trébole!
¡Ay! ¡Ay!
¡Ay, Jesús, qué olor!.,

(Gran animación en todos. Han entrado los campesinos. Las mujeres traen tortas, bollos y confituras; los hombres, gallinas, palomas y algún cabritillo; los chicos, ramos de espigas y amapolas)

J. ANTONIA.- No vengais a alborotar
porque un presente traéis.

M. ANGEL.- Que la bula de gritar
no se compra ni con seis

J. ANTONIA.- Callandico, en un rincón,
los agasajos reunid.

M. ANGEL.- Y remojen la reunión
con el zumo de la vid.

PERIBANEZ.- (Sale de la casa en traje de
fiesta.- Le acompaña el LICEN-
CIADO SESEÑA, cura de la parro-
quia de Ocaña)

Apercíbenos, Miguel,
vino, azúcar y limón.

TODOS.- Que el Señor te guarde, y El
os bendiga en vuestra unión.

(Entra M. ANGEL en el lagar con
algunos hombres)

LICENCIADO.- Tiene un vino moscatel
vivo como un cascabel,
bailarín y retozón.

PERIBANEZ.- En tanto que llega
Casilda la hermosa,
probad la sangría
que da mi bodega.
La gente labriega
no tiene otra cosa
que el vino que cria
y a nadie lo niega.

TODOS.- El vino que nos das
es sangre del Señor.
y yo lo aprecio más
que el bálsamo mejor.

(Sale MIGUEL ANGEL con los se-
gadores; todos sacan jarros de
vino, que ofrecen a los labra-
dores. Miguel Angel entrega su
jarra a Peribañez)

PERIBANEZ.- En él esté mi orgullo
de labrador.

Tengo un majuelo de tres verdores
y ya recojo cosecha de él.
No hay por aquestos alrededores
tan finas uvas de moscatel;
huelen a flores
saben a miel;
y, si me huelgo de su sabor,
tengo en su olor
todo mi orgullo de labrador.

- - -

De aquestas vides corto el racimo
para la puesta del sol de agosto;
en mis lagares el fruto exprimo,
en mis tinajas encierro el mosto,
y, por la fiesta
de San Miguel,
aquella gloria de moscatel,
que huele a flores y sabe a miel,
es ambrosía olorosa
para el olfato más fino;
que, como al señor la rosa,
le huele al villano el vino.

CORO.-

¡El vino!

PERIBÁÑEZ.-

El rojo vino que, en este jarro,
fecunda el seno que lo recibe,
es como el alma que hace del barro
ser que despierta, se yergue y vive;
y, de sus pasos
es delator,
porque a cien varas alrededor
se le conoce por el olor.

- HABLADO -

=====

M. ANGEL.-

¡Bien está que alabe el vino
porque éste es trago de rey;
pero, si se lo dejara
probar al pobre Miguel,
mejor la parecerían
el vino y el amo, ¡amén!

J. ANTONIA.- Que tú no lo habrás olido.

M. ANGEL.- Permítame el Señor que des

un mal paso, y que te encojes,
si en dos meses lo caté.

PERIBÁÑEZ.- Bebe, pero bebe presto;
que ya van a dar las seis.

LICENCIADO.- Ontígola está a dos leguas.

M. ANGEL.- A otras dos está Aranjuez,
y en tres horas me las ando,
cabellero en mis dos pies.

J. ANTONIA.- ¿No te han mandado que bebas?.

M. ANGEL.- ¿No me has visto obedecer?
¿O me lo dices acaso
para que beba otra vez?.

(Vuelve a beber)

PERIBÁÑEZ.- Vas a llegarte a las eras
de Antón Díaz...

M. ANGEL.- Y ya sé
lo que tengo que decir
y lo que debo de hacer.

(Mutis, corriendo, por el foro
derecha)

LABRADOR 1º.- ¡Buena servidumbre!

LABRADOR 2º.- ¡Buena!

LICENCIADO.- Para tal amo, tal grey.

PERIBÁÑEZ.- ¡Hola, acercáos, amigos!
¿Qué presentes me traéis?.

(Se adelanta un grupo de mujeres
al frente de las cuales avanza
Juan Antonia)

J. ANTONIA.- Considera, seor amo,
que nuestra ofrenda no es
ni báculo de oro y plata
ni manto de brocatel,
pues somos espigadoras

humildes, por tu merced,
que si hogaño recogemos
una gavilla de mies,
es porque a las hoces mandas
que se la dejen en pie.
De mi corral gallinero
toma la flor y la prez...
y toma de mis colmenas
este lebrillo de miel.

OLMEDO.-

¡Miel a quien está sediento
de amor, el más dulce bien,
y un gallo que anuncia el día,
para quien con pena ve
que son las noches tan cortas
en brazos de una mujer!.

J. ANTONIA.- ¿Fué indiscreto mi presente?

PERIBÁÑEZ.- ¡Vive Dios que no lo fué!.

(Se retiran las espiñadoras)

¿Los segadores, qué dicen?.

CHAPARRO.-

Que no te traemos miel,
ni un gallo, ni un atadizo,
sino unas coplas.

PERIBÁÑEZ.-

¿De quién?.

CHAPARRO.-

¿De quién van a ser?. De Olmedo,
que es un poco bachiller.

- MUSICA -

=====

PERIBÁÑEZ.-

Hable Olmedo.

CHAPARRO.-

Desembucha,
agora el cantar aquel.

OLMEDO.-

Y vosotros ayudadme.

CORO.-

Aquí estamos, y con fe.

OLMEDO.-

Segador:

Este anochecido vase a desposar
una labradora con un labrador.
El es el más rico mozo del lugar,
ella es la más guapa de este alrededor.

Hoy no hay que segar,
segador.

Huelga todo el día para festejar
estos desposorios, obra del amor;
nuestro seor amo va a tener hogar;
tú, cocina y poyo bien a tu saber.

Ya hay donde cenar,
segador.

Ahíto reposa de tanto bregar,
que el ama y el amo son gente avizor
pues más que por nada, se suele velar
cuando hay que decirse palabras de amor
De nuestra labor
no hay que maldecir,
segador.

CORO.-

Hoy no hay que segar,
hoy no hay que salir,
ni hay que maldecir
de nuestra labor.

¡Ya hay donde cenar,
y hay donde dormir,
segador!

OLMEDO.-

Que llene en buen hora granero y pajar
el amo, por gracia de nuestro sudor,
si en sus alegrías nos cede lugar
y toma una parte de nuestro dolor.

Hoy no hay que segar,
segador.

CORO.-

¡Hoy no hay que segar,
segador!

- HABLADO -

J. ANTONIA.- ¿Es tuya la letanía?

OLMEDO.-

El estribillo es de un sabio
de mi tierra, y no es agravio
decir que la letra es mía.

LICENCIADO.- ¿Pues, en qué Universidad

te licenciaste?.

OLMEDO.-

En ninguna.

Miro de noche a la luna
y aprendo mucha verdad.

PERIBÁÑEZ.-

Pero el verso, ¿te lo enseña
la luna?.

OLMEDO.-

No; me lo apropio
cuando lo escucho, y lo copio
al agua dando en la peña,
al pájaro cuando canta,
a la mies cuando se mece,
a ese viento, que parece
que al par arrulla y espanta...
A cualquier cosa; pues Dios
sembró de versos el mundo,
y toda mi ciencia fundo
en saber elegir dos.

(Comienzan a sonar campanillas
dentro, aun lejana)

- MUSICA -

=====

CORO.-

Ya suenan los campanillos,
ya viene la comitiva.
Gritad los trilladorcillos
que viva la novia... ¡Viva!

CHICOS.-

¡Viva, viva, viva!

(Se van hacia el fondo agrupándose
en la portada y pugnando
por asomarse todos a la vez)

CORO.-

Miradla qué cara tiene,
miradla qué guapa está.
¡Con cuánta alegría viene!
¡Quitaos, que llega ya!

(Se apartan de la entrada los
que están en escena y aparece
un grupo de mozas en traje de
fiesta.)

MOZAS.-

De Ontigola, tierra hermosa
que un mar de agua dulce baña,
traemos amante esposa
para un labrador de Ocaña.
Claveles son sus mejillas,
corales sus labios son;
sus ojos, dos candelillas
del fuego del corazón.

(Por detrás de la tapia se ven los bustos de CASILDA, BIASA, ROQUE y dos mozas más, que luego aparecen ante la portada, sobre un carro de labranza tirado por una yunta a usanza de Castilla la Nueva, y adornado con garbolas, espigas y flores silvestres. Peribañez se acerca a la zaga del carro, para darle la mano a Casilda. Otros labradores ayudan a los demás viajeros. El carro sigue luego a la derecha, dejando el paso libre: felicitaciones, bienvenidas y abrazos. Gran animación)

CASILDA.-

(Ya en escena)

Jamás soñé
la dicha que logré.
¡Mi nuevo hogar!

(A Peribañez)

En él contenta viviré
si delotrear
en tus ojos sé;
felic
seré
si en tu mirar
tu pensamiento
logro adivinar.

(Peribañez se dirige al grupo de hombres. Casilda queda con las muchachas. El Licenciado, después de saludar a Casilda, se va por el foro seguido de Juana Antonia)

PERIBAÑEZ.- ¡Mirad!.

Miradla...

(Pausa)

Ni la parva de trigo blanco
es tan limpia como su alma,
ni una aurora de primavera
es tan alegre como su cara.

CASILDA.- ¡Sabedlo!
Lo que me hace quererle tanto
no es lo honrado de su deseo,
ni su fama, ni su rudeza...
y un poquito de todo eso.

PERIBÁÑEZ.- ¡Miradla!
Su voz es el suspiro
de una alondra mañanera.

CASILDA.- Su mirada es la primera
que me ha visto suspirar.

- - -

Soy una labradora...

PERIBÁÑEZ.- Eres sol que pule y dora
mi rudeza de labrador.

CASILDA.- ... Que te ofrece un amor
como el que ella te implora.

LOS DOS.- ¡Feliz amor,
el de una labradora
y un labrador!
¡Feliz!

CORO.- (Como un eco)

¡Feliz!

LOS DOS.- ¡Amor!

CORO.- (Lo mismo)

¡Amor!

LOS DOS.- ¡El de una labradora
y un labrador!

PERIBÁÑEZ.- ¡Oh miel del amor!

CASILDA.- ¡Dulcísima miel!

PERIBÁÑEZ.- Abeja en tus labios
quisiera yo ser..

CASILDA.- Yo quiero ser flor.

PERIBÁÑEZ.- ¡Oh cáliz de miel!

CASILDA.- Si tú eres la abeja,
¡qué puedo yo ser!

CORO.- (Suavemente)

Ni la parva de trigo blanco
es tan limpia como su alma...

PERIBÁÑEZ.- ... Ni una aurora de primavera
es tan bella como su cara.

CASILDA.- ¡Sabedlo!
Yo le quiero porque es honrado,
carifoso, cristiano y bueno.
¡Ay, Dios mío, si no lo fuera!
¿Cómo pudiera yo no quererle?

PERIBÁÑEZ.- ¡Miradla!

(Toma amorosamente las manos
de Casilda)

CORO.- ¡Miradlos!

LOS DOS.- ¡Así!

- HABLADO -

=====

J. ANTONIA.- (Saliendo de la ermita)

En la ermita revestido,
les espera el licenciado.

BIASA.- ¡Ay, qué trance tan temido!

ROQUE.- ¡Ya ha llegado!

PERIBÁÑEZ.- Acudamos en seguida;
no le hagamos esperar.

CASILDA.- Peribañez: alma y vida
voyte a dar.

- MUSICA -

=====

(Abren todos paso a los novios
y sus tios que van hacia la er-

mita, mientras cantan la letrilla del Trébole todos los circunstantes, que a su vez hacen mutis por el fondo. Olmedo y Juana Antonia son casualmente los últimos)

TODOS.-

"Trébole de la casada
que a su esposo quiere bien;
de la doncella también
entre paredes guardada,
que, fácilmente engañada,
sigue su primer amor...
Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!
Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!

- HABLADO -

=====

J. ANTONIA.-

(Cogiendo una mano a Olmedo para detenerlo)

Segador:

¿es verdad que los cantares
que dijiste al seor amo
tú mismo los inventaste?

OLMEDO.-

Es verdad.

J. ANTONIA.-

Pues dime alguno;
pero alguno en que me alabes.

OLMEDO.-

¿Eres casada?

J. ANTONIA.-

¡Casada!
¡Por vida de Miguel Angel!
Como hace vino y mistela
¿por qué no haría romances?

OLMEDO.-

(Insinuante)
Pues si eres casada, escucha.

J. ANTONIA.-

(Reconviniéndole)

¡Eh, cuidado!

OLMEDO.-

(Retirándose)

Dios te guarde.

J. Antonia.- No te vayas... lo decía...
Como al fin... somos mortales,
y si falto a mi marido
no hay pena de que me salve...
Claro que yo... soy casada
porque me casó mi madre.

OLMEDO.- (Como antes)

Como eres casada
no te digo nada
que te huela a amor,
porque yo tengo olor
de enamorado,
y al entendedor
va a darle el olor
a cuerno quemado.

J. ANTONIA.- ¡Segador!
Esa letrilla...

OLMEDO.- Es de un fraile.

J. ANTONIA.- Pues tiene su reverencia
salidas harto picantes...

(Entra corriendo por el fondo
derecha MIGUEL ANGEL)

M. ANGEL ¡Hola, Olmedo, Juana Antonia!
¡Una sogal!

J. ANTONIA.- ¿Para ahorcarte?.

M. ANGEL.- Para encintar un novillo,
¡malhaya su toro padre!
que si no lo hacemos presto
un lazo con qué amarrarle

no deja gañán vestido
ni mula con atalajes.

(Entra J. Antonia en la casa)

OLMEDO.- Iremos... aunque no sé
en qué pueda yo ayudarte.
No son hoces, sino lanzas,
y jinetes, que no infantes,
las armas y los monteros
que para esta caza valen.

M. ANGEL.- El nueso comendador,
señor de Ocaña, ya parte
sobre un bayo, lanza en ristre,
por dar al novillo alcance.
Y va flotando su capa,
como una nube en el aire,
y la pluma de su gorra
tiende el vuelo como un ave.

J. ANTONIA.- (Saliendo con la sogá)
¡La sogá!

M. ANGEL.- ¡Vamos, Olmedo!

OLMEDO.- ¿Yo también?

J. ANTONIA.- ¿Serás cobarde?

OLMEDO.- No lo fuera si estuviese
muerto el toreo y con tomate.

(Vanse los dos hombres por el
foro derecha)

J. ANTONIA.- (Viéndoles marchar)

No os arrimeis y dejad
que el comendador lo mate.

(Volviendo al patio)

Voy a encender un candil
y a ponérselo a la imágen

de la Madre del Señor.

¡Reina de los Cielos, sálvalos!

(Mutis por la izquierda. Salen por la iglesia BLASA y ROQUE)

ROQUE.-

¡Blasa!

BLASA.-

¡Roque!

ROQUE.-

¡Qué alegría!

BLASA.-

¡Ya casada!

ROQUE.-

¡Ya casada!

BLASA.-

¡Hasta verlo...!

ROQUE.-

¡Yo temía...!

BLASA.-

Pero... ¡nada!

ROQUE.-

¡Nada!

BLASA.-

¡Nada!

ROQUE.-

¡Es muy rico!

BLASA.-

Cuenta a ciegas
mil y pico...

ROQUE.-

De fanegas.

¡Colocar a una sobrina
con un hombre tan honrado!

BLASA.-

Un sobrino es una mina
para un tío malrotado.

ROQUE.-

¡Santo cielo, qué sobrina
nos has dado!

BLASA.-

Cuando mande en esta casa
hay que hacer que no se apoque
y que no nos ponga tasa.

ROQUE.-

¡Bueno, Blasa!

BLASA.-

¡Claro, Roque!

(Sale JUANA ANTONIA de la casa)

J. ANTONIA.- ¿Se acabó la ceremonia?

- BLASA.- Todavía falta un poco,
¡ay, amiga Juana Antonia!,
pero yo es que me sofoco.
- ROQUE.- ¿No es razón que se sofoque
si Casilda se nos casa?
(Aparte)
¡Llora, Blasa!
- BLASA.- (Lo mismo)
¡Vamos, Roque!
- LOS DOS.- (Soltando el llanto)
¡Ay, Dios mío!
- J. ANTONIA.- ¿Qué les pasa?
- BLASA.- El vacío
que ha dejado en nuestra casa.
- ROQUE.- ¡Ay, qué horrible sobresalto!
- BLASA.- Y decid: ¿no habría modo
de aliviarlo con el codo
puesto en alto?
- J. ANTONIA.- ¡Pobrecillos!. Me dan pena.
Voy a darles un sostén.
- ROQUE.- ¡Y un poquito de la cena
si probáramos también!...
- J. ANTONIA.- ¿Una buena
zanahoria
asadita en una brasa?
- ROQUE.- ¡Con un gallo en pepitoria
y algún que otro albaricoque!
- BLASA.- (Aparte)
¡Bravo, Roque!
- ROQUE.- ¡Digo, Blasa!
- J. ANTONIA.- (Aparte, haciendo mutis)

¡Como yo no me equivoque
dan al traste con la casa
esta Blasa y este Roque!.

(Mutis a la casa)

OIMEDO.-

(Dentro)

¡Ea!

M. ANGEL.-

¡Paso!

OIMEDO.-

¡Paso!

M. ANGEL.-

¡Ea!

ROQUE.-

¿Qué sucede?

M. ANGEL.-

(Entrando)

¡Paso!

OIMEDO.-

(Idem)

¡Paso!

M. ANGEL.-

¡Juana Antonia!

OIMEDO.-

¡Qué desgracia!

BLASA.-

Miguel Angel: explicaos.

(Sale de la casa JUANA ANTONIA)

OIMEDO.-

El novillo a don Padrique
sin respeto ha derribado.

M. ANGEL.-

Y, sin vida, a nuestra casa
lo conducen sus lacayos.

J. ANTONIA.-

¡Avisad a Peribañez!

BLASA.-

Y también al licenciado;
que, a lo menos, si se muere,
salve el alma. ¡Roque, vamos!

(Cuando Roque va a salir por el
fondo, llegan dos lacayos y dos
labriegos que traen el cuerpo
inerte de DON PADRIQUE. Síguen-
los un pequeño grupo de hombres)

ROQUE.-

¡Aquí está!

OIMEDO.-

Sin vida viene.

J. ANTONIA.- Sacaré donde acostarlo.

(Entra en la casa en compañía de Blasa y, a poco, salen ambas con un sillón de cuero donde acomodarán al comendador)

- MUSICA -

(Por el fondo suena el alegre canto de boda)

CORO.-

"Trébole de la casada,
que a su esposo quiere bien;
de la doncella también
entre paredes guardada
que, fácilmente engañada,
sigue su primer amor...
¡Trébole, ay, Jesús, cómo huele!
¡Trébole, ay, Jesús, qué olor!

(Durante el cántico - apenas lo oyó - hace mutis Roque por el fondo y luego aparecen los primeros grupos que vuelven de la boda. Ahora se abre paso entre ellos PERIBÁÑEZ, a quien siguen ROQUE y CASILDA)

- HABLADO -

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PERIBÁÑEZ.- Dejadme pasar, amigos.

¡Cesen músicas y cantos!

¿Qué fué?

ROQUE.-

¿Fues no te lo digo?

PERIBÁÑEZ.- ¡Señor!

CASILDA.-

¡Señor!

PERIBÁÑEZ.-

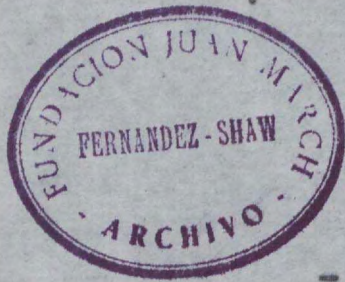
¡Mal presagio!

Pero ¡corred por doquiera!

¡Traed tisanas y bálsamos!

Yo, buscaré quien le salve,

tú,



(A Casilda)

mi esposa, de su lado
no te apartes, por si vuelve
del sopor, y sabe honrarlo
mientras torna tu marido,
que es su amigo y su vasallo.
¡Ea!. ¡No puede haber fiesta
de tornaboda! ¡Marchaos!
Una silla en que llevarle,
troed luego sus lacayos...
Y, si muere don Padrique,
en día tan señalado
que lo soñé el más dichoso,
¡lo llamaré el más infausto!

(A la voz de mando de Peribañez se han ido marchando todos: el coro, por derecha e izquierda del fondo, así como Olmedo, Elsa y Roque; Juana Antonia, al interior de la casa; los lacayos, por el fondo derecha; a lo último, Peribañez se va por este mismo lado con Miguel Angel, quedando solos en escena Casilda y don Padrique, este todavía desmayado)

- MUSICA -

=====

CABILDA.-

¡Caballero bien portado,
por tus hechos alabado!
¿Quién así te ha maltratado,
caballero?
¿Cómo agora en tierra dan
con tus alas de alcotán,
si no ha habido capitán
que triunfara de tu acero?
¿Es posible que tu vida
se doblegue a la embestida
de una fiera embravecida,

caballero?

(Ofreciéndole el azahar de novia para que aspire su olor)

¿Estas flores de azahar,
no podrían despertar
en tus ojos el mirar,
aunque mires altanero?
¡Yo te haré resucitar,
caballero!

PADRIQUE.- ¡Ay... de mí!

CASILDA.- ¡Señor! ¡Señor!

PADRIQUE.- ¿Quién me habla?

CASILDA.- Yo os hablé.
Perdonadme.

PADRIQUE.- (Recobrándose)

Del dolor
en la gloria desperté.

CASILDA.- Todavía delirais.

PADRIQUE.- ¡Oh, qué hermosa aparición!
(Incorporándose)

CASILDA.- Don Padrique, ¿dónde vais?

PADRIQUE.- A decirte mi opinión.
Estuve muerto en el suelo,
y, como ya lo creí,
cuando los ojos abrí
pensé que estaba en el cielo.
Desengañadme, ¡por Dios!,
que es justo pensar que sea
el cielo donde se vea
que hay ángeles como vos.

CASILDA.- Antes, por vuestras razones,
podría yo presumir
que estais cerca de morir
y os dan alucinaciones.
Y advierta vuesañoría
que, si es agradecimiento
de hallarse en mi casa, es mía
apenas hace un momento.

PADRIQUE.- ¿Sois la novia?

CASILDA.- Casada

- y muy bien empleada.
- FABRIQUE.- ¿Con algún labrador?
- CASILDA.- Labrador es mi hombre.
- FABRIQUE.- Dime cuál es su nombre.
- CASILDA.- Peribañez, señor.
- FABRIQUE.- ¡Un villano!
- CASILDA.- Villano.
- FABRIQUE.- Mas de tí soberano
para siempre jamás.
- CASILDA.- ¡Lo será hasta la muerte!
- FABRIQUE.- Pues si tienes esa suerte
¿para qué quiere más?
- CASILDA.- ¡Ay de mí! ¡Señor! ¡Señor!
La fortuna no envidieis
de un humilde labrador
a quien tanto conocéis.
- FABRIQUE.- Peribañez tiene en mí
como un padre desde hoy.
- CASILDA.- Pues si yo mi fe le di
reparad en lo que soy!
Caballero bien portado,
por tus hechos alabado,
¿qué fortuna no has logrado
caballero?
- FABRIQUE.- Mis honores de señor
no se igualan al honor
de ser dueño de esa flor
que tú tienes y yo quiero.
- CASILDA.- Pues tomadla de mi mano.
- FABRIQUE.- ¡Oh, perfume soberano!
- CASILDA.- ¡El más puro y el más sano,
caballero!
Estas flores de azahar
significan que el hogar
donde se han de marchitar
es honrado y es austero.
¡No lo debes olvidar,

caballero!

FADRIQUE.- ¡No las dejes marchitar,
que las quiero!

- MUSICA -

=====

(Entra por el foro EL LICENCIADO
con BLASA Y ROQUE)

LICENCIADO.- ¿A quien tengo que absolver?.

BLASA.- ¿No era a tí, comendador?.

FADRIQUE.- Mas ya no lo he menester,
pues, aunque soy pecador,
tiempo habrá de merecer
la indulgencia del Señor.

J. ANTONIA.- (Saliendo con una taza de la
casa)

Aquí tiene una tisana
que le hará mucho provecho.

FADRIQUE.- (Aparte)

Sólo puede una villana
curarme el mal que me ha hecho.

J. ANTONIA.- ¿Ya sanó vuesenoría?.

CASILDA.- ¿No lo ves?.

(Malhumorada hace mutis a la
casa. La sigue el cura)

J. ANTONIA.- Lo ví, mas creo
que no está bien todavía.

ROQUE.- ¿Qué sientes?.

FADRIQUE.- Un gran deseo
que cuando entré no tenia.

(Roque, por tomar algo, se bebe
la tisana. Entra PERIBANEZ se-
guido de MIGUEL ANGEL y dos la-
cayos con una silla de manos)

- PERIBANEZ.- Señor, huélgome de ver que luego te recobraste en mi casa, y he de hacer un voto, con mi mujer, porque la vida librate.
- PADRIQUE.- Mas del buen acogimiento que me hiciste, juro a Dios que habeis de tener los dos pruebas de agradecimiento. ¿Qué quieres?
- PERIBANEZ.- Nada me halaga como verte con salud. No le hables de gratitud a quien con ella te paga.
- PADRIQUE.- Para que me debas más quiero que me pidas algo... sobre el escudo de hidalgo que en seguida lo tendrás.
- PERIBANEZ.- Señor...
- BLASA.- (A Roque)
¿Oyes?
- ROQUE.- Pues si a mí me ofreciera, pediría.
- BLASA.- Por eso su señoría no se ha dirigido a tí.
- PERIBANEZ.- Señor, soy recién casado, ya lo sabrás, y es mi oficio desde esta hora el servicio de la mujer que me han dado. Me ha pedido que la lleve a la fiesta de Toledo, y yo digo que no puedo

contrariarla, ¡ni se debe!
Mi carro de labrador
se ufanará de su carga;
mas entiendo, gran señor,
que no es una triste sarga
su colgadura mejor.
Si te dignaras prestarme
una alfombra y respostero,
¡cuánto habrías de obligarme,
poderoso caballero!
Y perdona si he pecado
de atrevido y hablador,
pues ya habrás adivinado
que soy rudo labrador,
pero gran enamorado.

FADRIQUE.- Tienes razón para amar
por ley divina a quien te ama...
Yo te quiero regalar
para que honres a tu dama,
y tu carro labrador
verás cómo se empavesa
con un tapiz, el mejor
que haya cubierto mi mesa,
y una alfombra mequinesa
de abigarrado color.

- MUSICA -

=====

PERRIBÁÑEZ.- Señor, feliz me hiciste
en un momento.
La voz atiende
de mi agradecimiento.

FADRIQUE.- Yo quiero darte pruebas
de ser tu amigo,

ya que tú fuiste
vasallo fiel conmigo.

PERIBANEZ.- Gracias, señor;
el ser tu amigo es tu merced mejor.

FADRIQUE.- Y mi amistad,
ya de continuo,
será la estrella
de tu camino...

PERIBANEZ.- Sabré morir por ella.

FADRIQUE.- ¡Gentil querrela!
¡Si Dios querria,
morir por ella
también sabría!

(Aparte)

¡Ay, por ella!

PERIBANEZ.- Señor: en las palabras
que has pronunciado,
la dicha labras
de tu criado.

FADRIQUE.- Si feliz no eres ya,
Casilda, tu dulce esposa,
feliz
te hará.

PERIBANEZ.- (Simultáneamente con la frase
anterior del comendador)

Al oiros, señor,
bendigo a Dios, porque El
me da un amigo fiel
¡después de un gran amor!
¡Dios me conserve
tan grande ventura!

FADRIQUE.- Yo premiaré
tu leal proceder con usura.

FADRIQUE.-

Lucha mi amor
con mi amistad
y envidia al labrador
en su felicidad.

PERIBANEZ.-

Un buen amor
y una amistad
son una misma flor
de la felicidad.

Villana hermosa:
mi rango y mi poder,
¡qué valen si he de ver
que alcanza un labrador
la dicha que un señor
no puede merecer!

Casilda hermosa:
tu amor es mi poder
porque eres la mujer
de un rudo labrador,
ventura que un señor
quisiera merecer.

FADRIQUE.- ¡Adiós! Y pronto
de mí tú sabrás.
En premio de tus desvelos,
¡hidalgo serás!

PERIBÁÑEZ.- ¿Yo?

FADRIQUE.- ¡Tú!

PERIBÁÑEZ.- ¿Yo?

FADRIQUE.- ¡Sí!
¡Lo quiero!

(Tendiéndole los brazos)

Abrázame y adiós.

PERIBÁÑEZ.- Señor, aquí quedamos
a tu servicio
con alma y vida.

FADRIQUE.- Con alma y vida
adiós.

PERIBÁÑEZ.- Tu generosidad
contigo me obligó.

(El comendador ha llegado a la
puerta del foro y, desde ella,
dice las últimas palabras mi-
rando hacia el interior de la
casa. Peribañez, inclinándose
ante él, en actitud de respeto
y agradecimiento, no advierte
esta última expansión de don Fa-
drique)

FADRIQUE.-
(Aparte)

¡Mujer!...
¡Adiós!
¡Oh, mujer!

PERIBÁÑEZ.-
(A don Fadrique)

¡Señor...!
¡Adiós!
¡Gran señor!

(Parte don Fadrique y con él
sus criados)

- HABIADO SOBRE LA MUSICA -

J. ANTONIA.- Y se nos agrió la fiesta.

ROQUE.- Y la cena no la vemos.

PERIBÁÑEZ.- No se podía pensar
en holgorios y festejos,
desde que entró don Fadrique
en mi casa medio muerto.

M. ANGEL.- Es el señor de esta villa.

J. ANTONIA.- Y el más guapo caballero
de estos contornos.

M. ANGEL.- ¡Oh, tui.

Cuidado con los florecos;
que cuentan que don Fadrique
cuando ve unos ojos negros...

J. ANTONIA.- Es tan enamoradizo...

¡que a mí me gusta por eso!

PERIBÁÑEZ.- (AL LICENCIADO, que sale con
CASILDA)

¡Hola! Albricias, señor cura,
que no habreis perdido el tiempo.

LICENCIADO.- ¡Con la novia... y descarnando
una pierna de cordero!

ROQUE.- ¡Malhaya las mis narices
que no acertaron a olerlo!

¡Anda, Blasa!

BLASA.- ¡Vamos, Roque!

(Atraviesan el patio para en-
trar en la casa)

PERIBÁÑEZ.- ¿A dónde vais?

ROQUE.- Pues adentro.

PERIBÁÑEZ.- Teneis cena y ropa limpia
en la otra casa.

BLASA.- ¡Gloria a Dios!

ROQUE.- No nos quedamos aquí
con vosotros?

PERIBÁÑEZ.- No, por cierto,
porque éste es nido de amor,
no escondrijo de mochuelos.

CASILDA.- ¡Pedro!

PERIBÁÑEZ.- Fué broma, mujer.

BLASA.- (Aparte a Roque)

¿Oyes?

ROQUE.- Oigo.

BLASA.- (A Casilda)

Dame un beso.

ROQUE.- Hasta mañana, sobrina.

PERIBÁÑEZ.- Mas no muy temprano.

CASILDA.- ¡Pedro!

M. ANGEL.- Vamos, que hasta la otra casa
hay media legua lo menos.

ROQUE.- (Aparte a Blasa, haciendo mutis)

¡Un sobrino es una mina!

BLASA.- (Aparte a Roque)

¡No lo dirás por el nuestro!

(Váanse por el lateral derecha
con Miguel Angel y el Licencia-
do. Juana Antonia, entra en la
casa. A poco se advierte luz en
la abierta ventana de la izqda)

PERIBÁÑEZ.- ¡Cuánto tardaron en irse!

CASILDA.- ¿Por qué se fueron tan pronto?

PERIBÁÑEZ.- ¿Te da miedo mi cariño?.

CASILDA.- ¡Que me falte es lo que temo!.

- MUSICA -

=====

PERIBÁÑEZ.- Ya estamos en casa...
¡La nuestra, mujer!
En ella no caben
traición ni doblez.

CASILDA.- Si cabe en tu casa
mi felicidad,
un palacio
mayor no habrá.

(Casilda se dirige, de un modo natural, a la casa; pero él, antes de que ella llegue, la detiene con un ademán; cierra la puerta guardándose la llave, y toma de la mano a Casilda)

PERIBÁÑEZ.- Ven, Casilda, conmigo,
porque quiero que veas
desde aquel altozano
como lucen mis tierras,
a la luz de la luna
que envidiosa se quiebra
cuando da en las espigas
tan doradas y esbeltas.
Ven a ver mi rebaño
de corderos merinos,
en el tibio refugio
maternal del aprisco
Y la parva en la era,
y en la vid los racimos,
y en las trojes el grano
y en la loma el molino.
Ven conmigo, Casilda,
porque quiero que sepan
que de aquestos estados
y de mí ya eres reina.

CASILDA.- Pedro: a la luz de la luna
quiero decirte otra vez
que no por rico te quise,

sino por hombre de bien;
por tu cabal pensamiento,
por tu sentir sin doblez;
¡porque te quiero y me quieres
como tú sabes querer!.
¡Ah! ¡Ah!.
De tu mano leal
donde quieras iré.

PERIBAÑEZ.- ¡Mi bien!

CASILDA.- Como un ciego amorcillo
tras de tí marcharé;
dame la mano
sé mi lazarillo.

PERIBAÑEZ.- Ven de mi mano, Casilda,
ven de mi mano, mujer;
ya estamos en nuestra casa...

CASILDA.- Ya estamos en nuestra casa...

PERIBAÑEZ.- Su dueño y mío has de ser.
De mis hazas paniegas
serás amapola...

CASILDA.- Pintada de rubor.

PERIBAÑEZ.- ... De mis hondos afanes
serás confidente.

CASILDA.- Confías en mi amor.

PERIBAÑEZ.- Ven conmigo, Casilda,
porque quiero que sepan
que de aquestos estados
y de mí ya eres reina.

CASILDA.- Que te quiero y me quieres
presto van a saber.

PERIBAÑEZ.- Porque presto lo sepan
dame un beso, mujer.

CASILDA.- Tómalo.

(Casilda da un beso a Peribañez,
que la abraza)

¡Dulce bien!

PERIBAÑEZ.- ¡Flor de amor!

CASILDA.- ¡Cielo azul!

PERIBAÑEZ.- ¡Miel en flor!

CASILDA.- ¡Luz de hogar!.
PERIBÁÑEZ.- ¡Claro sol!.
CASILDA.- ¡Deslumbrante luz!.
PERIBÁÑEZ.- ¡Mi amor!.

(Ambos, abrazados, hacen mutis por la derecha)

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -
=====

(Hay una pequeña pausa. En seguida llega OLMEDO por el foro)

OLMEDO.- Yo no sé lo que me pasa desde hace dos horas hoy. Por muchas vueltas que doy vengo a parar a esta casa. Temo que aquella mujer que me pidió que alabase su hermosura en una frase me va a dar mucho que hacer. Mas... ¡se fueron! Ya la cena se ha debido de acabar.

(Viendo aparecer a DON PADRIQUE por el fondo)

Señor...

PADRIQUE.- ¡Calla!.

OLMEDO.- ¿Vas a dar al novio la enhorabuena?

PADRIQUE.- No sé donde voy, pues dí sin pensarlo en esta casa.

OLMEDO.- Pues ya sé lo que te pasa, don Padrique: lo que a mí.

PADRIQUE.- Venía a ver....

OLMEDO.-

Gran señor.

(Mirando a la ventana)

Pienso que tarde llegais.
Esa luz que columbrais
está alumbrando al amor.

FABRIQUE.- ¡Mi amor!

OLMEDO.-

No me lo decid.

FABRIQUE.-

Amo a Casilda... la quiero
con amor de caballero...
y al mundo en honrada lid
se la hubiera disputado
para hacerla mi mujer.
Mas ¡ay! que tarde he llegado.
No mereció mi poder
lo que un plebeyo ha logrado.

OLMEDO.-

Vamos, señor... Este hogar
merece respeto agora.
Vámonos, porque es la hora
del amor...

(Medio mutis)

FABRIQUE.-

Y de soñar.

(Olmedo saluda al comendador.
con una reverencia y se va por
el foro)

- MUSICA -

=====

FABRIQUE.-

Tus ojos me mirares;
tus ojos color de alba clara.
¡Ay!
Sentí que me moría,
¡sentí que me robaste el alma!
¡Ay! ¡Ay!
Sin alma vengo a que me miren,
¡Ay!

... tus ojos color de alba clara.

(Don Fadrique que está en el primer término de la escena, queda un momento inmóvil. Luego se repone y se dirige lentamente a la puerta del foro. Cuando llega a esta, vuelve y viene nuevamente al centro de la escena)

Yo sé que nunca han de mirarme

¡Ay!

tus ojos color de alba clara.

¡Ay! ¡Ay!

¡Si así lo quieres tú,
mejor sería no vivir
que la ilusión
de vivir sin alma!

(El telón ha ido cayendo lentamente)

FIN DEL ACTO PRIMERO

" LA VILLANA "



ACTO SEGUNDO

" LA VILLANA "



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO



"Gran cocina en la casa de labor de Peribañez.
"Al foro la puerta y la ventana que corresponden
"con el exterior del primer acto. En el rincón a la
"derecha del actor, el hogar, bajo una gran campana.
"El lateral izquierdo forma un ángulo doble; a ras
"de la ventana arranca un muro perpendicular al foro
"en el que hay una alacena; forma luego un ángulo
"recto hacia la izquierda, y en este lienzo de pa-
"red hay una ventana practicable a regular altura,
"recayendo sobre una escalera también practicable,
"en cuyo final se abre una puerta en segundo térmi-
"no del lateral izquierda; en primer término de es-
"te mismo lateral, otra puerta, pequeña, a ras del
"suelo. La baranda de la escalera es cortísima y
"revestida de yeso, y el pasamano, de madera tosca.
"A ambos lados del hogar y debajo de la alacena, son-
"dos poyos. Sobre la puerta de la cuadra hay una
"piguera de pajar. En la campana de la chimenea, y
"en los dos muros inmediatos a ella, vasares, con
"objetos de loza talaverana. Una pequeña mesita,
"colocada a la izquierda. Varios taburetes. Un ve-
"lón sobre otra mesita. Un candil, al lado del ho-
"gar. Por la puerta de la cuadra entra el resplan-
"dor de una farola. Al abrirse la puerta y la ven-
"tana del foro, se ve el patio, con la bodega al
"fondo. Es de noche

(Antes de levantarse el telón,
hay un preludio. Suena dentro,
clara y distintamente, la voz
del PRECONIHO que dice:)

PRECONIHO.— Villanos y lugareños
de Ocaña y de su encomienda:
sabed que el rey don Enrique
va en persona a hacer la guerra,

y manda que de labriegos
se haga voluntaria leva,
para batir a los moros
en Jerez y su frontera.
Fórmese una compañía
de ballesteros y sea
Feribañez capitán
de esa mesnada realenga.
El comendador de Ocaña
publicarlo así lo ordena.

(El apogón se repite luego muy
lejos, y a poco suena dentro
también y en la lejanía el can-
to del coro

CORO.-

A la guerra va ^{mi} amante,
pero tiene que volver
y traerte la celada
del rey moro de Jerez.

(Se levanta el telón. En el cen-
tro de la cocina, en torno a
una gran sartén de patas, coloca-
da en el suelo, cenan OLMEDO,
CHAPARRO y otros segadores. A la
derecha, en segundo término, entr
el hogar y la puerta de la cua-
dra JUAN ANTONIA y MIGUEL ANGEL
cenan también en una sartenilla
de patas. Hay buen humor y ale-
gría)

- HABLADO -

M. ANGEL.-

(A Olmedo)

Y tú ¿desairas al nuevo
comendador?

OLMEDO

Y aunque fuera

al mismo rey de Castilla.
¿Desde cuando fué la guerra
juego de gentes villanas
ni hubo mesnadas labriegas?.

(Entran por el foro ROQUE y BLA-
SA)

ROQUE.- ¡Dios os guarde!.

BLASA.- ¡Buenas noches!.

J. ANTONIA.- (Aparte)

¿A qué vendrá esta pareja?.

ROQUE.- ¿Ya se marchó Peribañez?.

(Silencio en todos)

BLASA.- ¿No va a correr estas tierras
de alrededor reclutando
soldados, con los que piensa
formar una compañía
de Ocaña y de su encomienda?.

ROQUE.- Pues aquí nos quedaremos
nosotros hasta que vuelva.

BLASA.- No venimos por codicia
de si se come o se cena
mejor o peor, que entrambos
tenemos la mesa puesta.

OLMEDO.- Ya sabemos que es el propio
comendador quien, por ciertas
medicinas que le dáis
para curar su tristeza
os permite que en su casa
disfruteis de su despena.

BLASA.- ¡Gran señor es don Fadrique!.

OLMEDO.- ¿Ya curó de su dolencia?.

ROQUE.-

(Asintiendo)

La caída fué espantable.

OLMEDO.-

Cayó... como de una estrella.

PERIBÁÑEZ.-

(Que sale por la puerta de la
escalerilla)

¡Hola! ¿También vais de ronda?

BLASA.-

Dá despedida.

ROQUE.-

¿No cuentan

que el señor de Peribañez
cambió la rústica esteva
por la espada? Pues nosotros
holgámonos de esa nueva.

PERIBÁÑEZ.-

Don Fadrique lo ha dispuesto
y es mi norte la obediencia.

BLASA.-

(A CASILDA, que sale también por
la segunda puerta de la izquier-
da, con el capote pardo de Peri-
bañez al brazo)

Casildilla, aquí nos tienes.

ROQUE.-

Si tu marido nos deja
que durmamos en su casa
mientras que él anda por fuera.

PERIBÁÑEZ.-

¡Vosotros teneis la culpa
de no vivir siempre con ella!

- MUSICA -

PERIBÁÑEZ.-

(A Miguel Angel)

¿Vamos, seor escudero?

M. ANGEL.-

¡Vamos, seor capitán!

CASILDA.-

(Que ha bajado la escalerilla)

Toma tu capa, buen mozo.

PERIBÁÑEZ.-

(Poniéndosela)

Ella me torna galán.

CASILDA.-

La capa de paño pardo
no es prenda de caballero
guerrero.

No sabe doblar un dardo
de acero.

La capa de paño pardo
se viste en la tierra llana
y es prenda de paz y amor.

¡Qué airoso, con su tabardo
de lana!

va al campo mi labrador!

En sus vuelos quizás,

alguna vez,

una espiga clavó

la rubia mies.

¡Ah!

Signo de paz;
flecha de oro que no
hiere jamás.

A tu capa labriega

de tosca traza,

tengo envidia, y de celos me ciega
ver que te abraza.

Y con ella, mi bien

te marchas hoy.

¡Ah!

Yo, que por seguirte
diera vida y alma,
no me voy.

PERIBANEZ.-

¡Ay, cuando sienta
sus dulces abrazos!

¡Creeré que tus brazos
me abrazan también!

CASILDA.-

La capa de paño pardo
se teje con lana fina
merina,

y es áspera como el cardo
de espina.

La capa de paño pardo
no es túnica de doncella
ni manto de emperador...

Por eso va tan gallardo
con ella.

mi esposo, que es labrador.

En mi arcón de negal

te la guardé,

con un ramo oloroso
de laurel.

¡Ah!

Pienso feliz,
que ese aroma quizás
te hable de mí.

A tu capa confío
mi triste cuita,
para que ella, en mi nombre, bien mío,
te la repita.

Al salir del hogar,
piensa en volver.

¡Ah!

Mira que en tu casa
queda suspirando
tu mujer.

- - -

(Suenan en el portón tres golpes)

TODOS.- ¿Quién habrá llamado?
¿Quién será?

PERIBAÑEZ.- Abre, Miguel Angel.

M. ANGEL.- ¡Eh! ¿Quién va?

DAVID.- (Dentro)

¡Abrid, abrid,
por caridad!

PERIBAÑEZ.- ¡Abre ya!

(Abre Miguel Angel y aparece
DAVID, un viejo marchante ju-
dío, que avanza solemnemente
apoyándose en un alto bordón)

DAVID.- ¿Quién es Peribañez?

PERIBAÑEZ.- ¿Qué quieres de mí?

DAVID.- Dormir en tu casa,
pagarte... y partir.

PERIBAÑEZ.- Llegaste en mal hora.
Mi casa no es venta.
Si acaso consiento
que duermas en ella,
no puedo cobrarte

la hospitalidad.

DAVID.-

Escúchame y oye
con quien te las has.

- - -

Allá en la judería toledana,
en una calle lóbrega y oscura,
yo tengo un manantial de donde mana
maravillosa linfa de agua pura.
La taza de alabastro donde brota
refulge como un sol al recogerla,
y al declinar el día, cada gota
de pronto se convierte en una perla.

(Saca un envoltorio que llevaba
oculto bajo el ropón)

CORO.-

¡Prodigio milagroso
de Dios o de Luzbel!.

DAVID.-

¡Hechizo prodigioso
de un hijo de Israel!.

(Mostrando unas arracadas con
dos racimos de perlas)

Perla
de maravilloso Oriente;
gota
de la linfa de mi fuente;
chispa
transparente y luminosa
que del Sol te has escapado:
¡para adorno de una hermosa
te he forjado!.

El hijo de Israel, porque es abuelo,
conoce de los hombres la flaqueza,
que por una mujer pierden el cielo
si se lo piden labios de cereza.
El juego del amor es mi aliado;
mis perlas son figura monetaria
con que se compra a veces el pecado,
y, a veces, la virtud imaginaria.

Mira
cómo lucen estas perlas;
quiero
sobre tus mejillas verlas;
toma

esta alhaja como pago
del favor que me haces hoy.
Nada valen; yo las hago,
¡yo las doy!

- HABIADO -
=====

PERIBÁÑEZ.- Yo no te puedo comprar
joya de tan alto precio,
porque en un villano es necio
salirse de su lugar.

DAVID.- Si el candel y la paja
de tus trojes malvendieras
para comprar una alhaja
a tu mujer, necio fueras...
Mas, si al tirar la simiente
ves en el surco una perla,
¿qué harás sino recogerla,
aunque seas muy prudente?

PERIBÁÑEZ.- Tú me la das...

DAVID.- No; te pido
un albergue acogedor,
y luego pago el favor,
porque soy agradecido.

PERIBÁÑEZ.- (A Casilda)

Vuelve esas perlas, mujer.

CASILDA.- (Sin tomar las alhajas)

Tú lo mandas.

DAVID.- Tú obedeces
y el sacrificio le ofreces
de tu gusto.

PERIBÁÑEZ.- (A ella)

¿Puede ser?

CASILDA.- ¿Tú las quieres, dueño mio?
Son lindas; mas yo no quiero
sino lo que tú.

PERIBÁÑEZ.- Judío:
te las compro... ¡por dinero!
¿Cuánto valen?

DAVID.- Ya lo dije:
una noche de posada
en una morada honrada.
¿Por qué dudas? ¿Qué te aflige?

PERIBÁÑEZ.- Que he de salir y no puedo
quedarme la noche en vela
haciéndote centinela.

CHAPARRO.- ¡Yo me quedo!

ROQUE.- Y nosotros.

OLMEDO.- Claro está.

BLASA.- Ve tranquilo.

J. ANTONIA.- No haya miedo,
que no se la robaré.

PERIBÁÑEZ.- (A David)

¡Quédate!

OLMEDO.- (Aparte)

Ya espigaré
esta sementera, Olmedo.

PERIBÁÑEZ.- Y todos mirad que salgo
de mi casa, y os confío
un huésped, que, aunque judío,
le hareis honores de hidalgo,
y mi mujer, que es la prenda

que más vale de mi hogar.
OLMEDO.- ¡Sin miedo puedes marchar,
que no habrá quien les ofenda!

- MUSICA -
=====

CASILDA.- (Con emoción profunda, pero contenida, queriendo consolar a Peribañez)

Me guarda la sombra
que dejas aquí,
y aunque es tu primera salida de casa
después de la boda, no temas por mí.
Los días son cortos.
Tres días, ¿qué son?
¡Verdad que tres días sin verte a mi
lado
serán en mi alma tres días sin sol!

PERIBAÑEZ.- Tu propio albedrío
será tu guardián.
¡Los días son cortos! Los días felices
apenas, Casilda, se sienten pasar.
¡Qué tristes, empero,
los días sin luz!
Y aquesta salida será noche larga
si pienso, alma mía, que no vienes tú.

CASILDA.- ¡Adiós, dulce bien!

PERIBAÑEZ.- Me voy, y al salir
ya pienso en volver.

CASILDA.- ¡Saberlo, será
sostén
de mi voluntad!

¡Ah!
¡Tu vuelta fie en Dios!
¡Dulce bien, adiós!

(Abrazados los dos hacen mutis lentamente. Los demás personajes a excepción de David, Roque y Blasa, se detienen un poco y cantan suavemente)

TODOS.- La ausencia ha nublado
su luna de miel.

Si apenas dos noches la luna fué clara,
¿Por qué tan a prisa menguada se ve?

No sé qué presagios
me dan que temer,

No acierto a explicarme con buenas razones,
por qué se ha nublado su luna de miel.

(Los anteriores personajes, algunos formando parejas, hacen mutis, también con lentitud, por la puerta del foro, y sus voces se pierden a lo lejos. Han quedado solos en escena David, Blasa y Roque; el primero, sentado en un poyo, debajo de la alacena.)

- HABIADO -

=====

BLASA.- Estamos sorprendidos de tu ciencia.

ROQUE.- (Imitando a su mujer)

Bien lo hiciste... Sannel.

DAVID.- David me llamo.

ROQUE.- ¡David!

BLASA.- (A Roque)

¡David, señor! En mi presencia
te lo dijo nostramo.

(A David)

Puede el comendador quedar tranquilo.

ROQUE.- ¡No cabe hacerlo con mayor sigilo!

BLASA.- Nadie acertó que fuiste mensajero
de tan gran caballero.

DAVID.- ¡Callad!

BLASA.- Y sabe, agora que hay espacio,
que don Fadrique nos mandó.

ROQUE.- Que quiso
que alguien te vigilara.

BLASA.- Y que a palacio

nos volvemos los dos a darle aviso
de que has cumplido bien el compromiso.

DAVID.- ¡Desconfía de mí!

BLASA.- (Aparte a Roque)

Cayó en la red.

ROQUE.- Toda su confianza puso en tí.

DAVID.- Pues decídele, y sabed
que si bien me pagó, bien le serví.

ROQUE.- Se lo diremos.

DAVID.- (Haciendo mutis por la derecha)

¡Sepa don Fadrique

que el rabino David no prevarica!.

BLASA.- ¿Lo ves, Roque?. Parece que le pica.

ROQUE.- Déjale; si le pica, que le pique.

BLASA.- Tras el regalo, vendrá quien regala.

ROQUE.- Si don Fadrique intentara venir...

BLASA.- ¿Qué harías, Roque?.

ROQUE.- Tal vez darle paso.

BLASA.- ¿Y si no viene?.

ROQUE.- Le iría a buscar.

BLASA.- No te conozco. ¡Las cazas al vuelo!.

ROQUE.- Entre, que haciéndolo, sirve al doncel
y a Peribañez le pago en moneda
muy semejante a la que él empleó...

¡siento un deseo de entrar esta noche
con don Fadrique por ese zaguán!...

BLASA.- Roque, no dudes. Yo aquí permanezco
para poner a Casilda en sazón.

Sal en su busca, y así que reposen,
tráete al galán y penetras con él.

ROQUE.- Vuelo, ¡mi vida!.

BLASA.- ¡Mi aliento!.

ROQUE.- ¡Mi encanto!

BIASA.- No te me vayas, truhán, por ahí.

(Mutis de Roque por el foro y de Blasa por el primer término de la izquierda)

DAVID.- (Que sale por la derecha)

Creo que nadie me ha visto
dónde escondía el tesoro.

(Entran OLMEDO y CHAPARRO con los demás segadores)

OLMEDO.- Estos viejos habladores
han dejado al huesped solo.

(A David)

Tendréis que dormir, amigo,
en uno de aquestos poyos.

DAVID.- Donde queráis...

CHAPARRO.- En la cuadra
hace un calor del demonio.

DAVID.- Para un viejo de mis años
no hace calor ni en agosto.

OLMEDO.- Pues, a dormir, que también
vamos a hacerlo nosotros.

DAVID.- Buenas noches.

(Mutis por la derecha)

CHAPARRO.- Tengo un sueño
que, de aquí a un instante, ronco.

OLMEDO.- ¡Ay, qué vida, segador!
¿Por qué no serás canónigo?

(Se han acomodado en los poyos los que caben y los demás en el suelo)

CASILDA.- (Entrando con JUANA ANTONIA)

Yo cerraré, Juana Antonia.

- J. ANTONIA.- (Cerrando las hojas del portón)
Ya echareis vos el cerrojo.
- BLASA.- (Sale por la izquierda)
¡Hace un calor en la sala..!
- CASILDA.- ¿Cómo fué el tío?
- BLASA.- ¿Cómo?
Y ¿te extraña que se marche cuando él es tan puntilloso?
Eso de habernos llevado a otra casa, donde el lomo está encerrado con llave, a cualquiera le da enojo. Gracias a que don Padrique - ¡ese sí que es un buen mozo! - cuando se enteró...
(A Juana Antonia que vuelve, pronta a terciar)
¿No vas a acostarte?
- J. ANTONIA.- Sí; que estorbo.
(Mutis por la izquierda)
- BLASA.- Tú no puedes ser feliz con un marido tan hosco.
- CASILDA.- Júrote que no podría soñarle más cariñoso.
- BLASA.- Se pasa el día en sus trigos...
- CASILDA.- De sol a sol.
- BLASA.- ¡Qué abandono!
- CASILDA.- No haciéndolo desear, ¿qué valdría su retorno?
- BLASA.- (Tomando el velón)

¡Cada cual con su fortuna!

CASILDA.- Dame el velón.

BLASA.- (Dándosele)

Ya lo hago.

¿Por cuantas puntas lo apago?

CASILDA.- No lo apagues por ninguna.

Velaré.

BLASA.- ¡Brava querella!

CASILDA.- ¡Brava precaución, tía Blasa!

Hay un huésped en la casa
y el amo no duerme en ella.

BLASA.- (Observando a Casilda que sube
por la escalera)

¡Luces buenas arracadas!

CASILDA.- ¡Ya estoy de ellas pesarosa!

BLASA.- ¿Te parecen extremadas
para una villana hermosa?

CASILDA.- Desde que las llevo colgadas
siento en el pecho punzadas
¡y duélenme como espadas
de la Virgen dolorosa!

(Hacen mutis ambas; Casilda por
el segundo término y Blasa por
el primero de la derecha. Des-
pués de una breve pausa, se abre
el postigo de la puerta del fon-
do y aparece DON FADRIQUE segui-
do de ROQUE. El comendador se en-
vuelve en amplia capa y lleva
sombbrero de labriego)

FADRIQUE.- Pasa, villano.

ROQUE.- (Entrando)

Señor,

pienso que fuese mejor
que yo me quedara al raso.

FADRIQUE.- Piensa que eres el autor
de que yo de este mal paso.

(Olmedo y Chaparro que han escuchado y escuchan discretamente el diálogo, prestan cada vez más atención a la maniobra de los intrusos)

OLMEDO.- ¿Oyes?.

(A media voz)

ROQUE.- Señor, adelante.

La fortuna es del audaz.

FADRIQUE.- Quédate aquí vigilante.

ROQUE.- Subid.

(Don Padrique gana la escalera y en vano intenta abrir la puer-
tecilla)

CHAPARRO.- ¿Le viste el semblante?.

OLMEDO.- Es inútil su disfras.

¿No oíste decir señor
y no ves su atrevimiento?

Pues sólo el comendador
tiene aquí ese tratamiento
y audacias de burlador.

FADRIQUE.- ¡Maldita puerta! ¡No cede!.

ROQUE.- (Retirándose medroso al lado
del postigo)

Ya me entran a mí sudores.

FADRIQUE.- (Bajando la escalera)

¡Se encerró en su cuarto adrede!

CHAPARRO.- (Haciendo ademán de levantarse)

¡Lo mató!.

OLMEDO.- (Conteniéndole)

¡No! No se puede
hacer justicia a señores.

(Se abre la ventana y aparece en
ella CASILDA. Un rayo luminoso
del velón de su alcoba sale al
exterior)

CASILDA.- ¿Es hora de madrugar,
amigos?.

FABRIQUE.- Señora mía,
ya se va acercando el día
y es tiempo de ir a segar.
Demás que, saliendo vos,
sale el sol, y es tarde ya.
¡Lástima a todos nos da
de veros sola, por Dios!
No os quiere bien vuestro esposo,
pues sin cuidado se fué
y os deja una noche. A fe
que si fuese tan dichoso
el comendador de Ocaña,
- que sé yo que os quiere bien,
aunque le mostreis desdén
y sois con él tan extraña -
no os dejaría aunque el rey
por sus cartas le llamara;
que dejar sola esa cara
nunca fué de amantes ley.
CASILDA.- Labrador de lejas tierras
que has venido a nuestra villa
convidado del agosto,
¿quién te dió tanta malicia?
Más quiero yo a Peribañez
con su capa la pardilla

que al comendador de Ocaña
con la suya guarnecida;
más precio verle venir
en su yegua la tordilla,
- la barba llena de escarcha
y de polvo la camisa -
que ver al comendador
con gorra de seda rica
y cubiertos de diamantes
los brahones y capilla.
El comendador de Ocaña
servirá dama de estima,
no con sayuelo de grana
ni con saya de palmilla.
Copete traerá rizado,
gorguera de Holanda fina,
no cofia de Pinos basta
y toca de argentería.
Dirá en cartas discretas
requiebros a maravilla;
no labradores desdenes,
envueltos en señorías.
Olerá a guantes de ámbar,
a perfumes y pastillas,
no a tomillo ni cantueso,
poleo y zarzas floridas.
Y, cuando el comendador
no amase como a su vida
y se diesen virtud y honra
por amorosas mentiras,

¡más quiero yo a Peribañez
con su capa la pardilla
que al comendador de Ocaña
con la suya guarnecida!

FADRIQUE.- Quedo, señora... ¡Señora!
Casilda, hermosa Casilda.
Yo soy el comendador;
abridme por vuestra vida.
Mirad que tengo que daros
dos sartas de perlas finas
y una cadena esmaltada
de más peso que la mía.

CASILDA.- (Alzando la voz)

Segadores de mi casa,
no durmais, que con su risa
os viene a alumbrar la aurora
y os está llamando el día;
que, al que a la tarde viniere
con más manadas cogidas,
¡le mando el sombrero grande
con que va Pedro a la viñas!

(Se retira de la ventana)

CHAPARRO.- Olmedo, nuestra ama llama,.

ROQUE.- ¡Huye, señor, huye a prisa,
que te va a ver esta gente!

FADRIQUE.- ¡Eres villana y altiva!
Pues aunque gaste mi hacienda,
mi honor, mi sangre y mi vida,
¡he de rendir los desdenes
con que me matas, Casilda!

(Vase por el foro con Roque.
Olmedo y Chaparro que han segui-
do la anterior escena con cre^a)

ciente interés, se levantan rápidamente en cuanto el comendador desaparece)

CHAPARRO.-

(A Olmedo)

¡Que gallardamente el ama se ha sabido defender.

OLMEDO.-

Un cantar tengo que hacer,
¡para que sepa la fama
que tiene orgullo de dama...
y lealtad de mujer!.

TELON Y MUTACION



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

CUADRO SEGUNDO

"Exterior de una venta, en el camino de Ocafia
"a Toledo. Tiene una puerta practicable, que apare-
"ce en el lado derecho. Sentados en un banco tosco
"que habrá a la izquierda, NIGUELANGEL y algunos
"jóvenes Labradores beben con alegría en jarras,
"de las que están dando fin. A sus voces acudirá
"el ventero QUINTANILLA, saliendo de su venta

- - - - -
- HABIADO -
- - - - -

M. ANGEL,.- ¡Otro tiento!

LABRADOR 2º,.- Es buen tintillo.

* LABRADOR 1º,.- Se sube un poco a las barbas.

M. ANGEL,.- Mas lo bebes y te engarbas
como en el olmo el cuclillo.

LABRADOR 1º,.- ¡Otra jarra por mi cuenta!

M. ANGEL,.- ¿Para cada cual?

LABRADOR 1º,.- Sin tasa.

M. ANGEL,.- ¡Quintanilla! ¡Ah, de la casa!

LABRADOR 2º,.- ¿De la casa?

M. ANGEL,.- O de la venta.

* QUINTANILLA,.- (Con una jarra en la mano)

Vuestro jefe mucho tarda.

M. ANGEL,.- La recluta no es negocio
tan sencillo cuando el ocio
prefiere el asno a la albarda;
mas en esta venta tuya
nos habemos de encontrar
así que en aquel lugar

la leva el año concluya.

LABRADOR 1º.- (Levantándose con trabajo y avanzando hacia Quintanilla con leve tambaleo)

¡Bebe, Quintanilla!

QUINTANILLA.- ¡No!

LABRADOR 1º.- ¡Que bebas o te bautizo!

(Quintanilla se aparta hacia la derecha)

M. ANGEL.- (Al Labrador 1º, sujetándole)

¡Calla, bestia!

(A Quintanilla)

Es un tontizo

y el trago le alborotó.

(Sale por la derecha DAVID. Mientras los labradores sopor-
tan la pesada obsequiosidad de
su compañero)

DAVID.- Buenos días.

QUINTANILLA.- Dios te guarde.

DAVID.- ¿El ventero?

QUINTANILLA.- En tu presencia.

DAVID.- (Aparte a Quintanilla)

Y ¿esa chusma?

QUINTANILLA.- Ten prudencia,
porque no es gente cobarde.

DAVID.- ¿Arrieros?

QUINTANILLA.- No. Labradores,
que presto serán soldados,
en estos alrededores,
por su jefe, reclutados.

DAVID.- Y, ¿quien es su jefe?

QUINTANILLA.- ¿Quién?

(Con énfasis)

¡Un Labrador!

DAVID.- Y... ¿se llama?

QUINTANILLA.- ¡Peribafiezi!

DAVID.- ¡Ah!

QUINTANILLA.- ¿También

lo conoces?

DAVID.- ¡Por su fama!

(Sentándose a la derecha en una piedra o poyete que hay junto al muro de la venta)

QUINTANILLA.- Dame un jarro de agua fresca.

(Yendo hacia su venta)

¿No vienes?

DAVID.- No; me encocora

contender con soldadesca...

¡aunque sea labradora!

(Entra Quintanilla en la casa; y los compañeros de Miguel Angel que no han podido reducir al borracho comprometedor, reparan en el viejo David)

M. ANGEL.- Puesto, amigo, a convidar,
bríndale la convidada
al que acaba de llegar,
como hace la gente honrada.

LABRADOR 1º.- (A David, repitiendo el juego que hizo con Quintanilla, pero aun más borracho que antes)

¡Bebe, abuelo!

DAVID.- ¡Mala peste!...

LABRADOR 1º.- (Tomándole la barba)

Que bebas... ¡o te bautizo!

DAVID.- (Irritado)

¿Qué?

M. ANGEL.-

Si bautizas a éste
harás lo que nadie hizo.

LABRADOR 2º.- ¿Es judío ese buen hombre?.

M. ANGEL.- ¡Más que el profeta Daniel!.

LABRADOR 1º.-

(Hace a David agachar la cabeza
con una mano, mientras con la
otra le echa el vino en la cor-
nilla)

Pues... yo lo bautizo en nombre
del Padre, del Hijo y del...

(Se ríen los labradores)

DAVID.-

(Dándole un empujón al oficiante
y apartándose de él)

¡Basta! ¡Perro!.

LABRADOR 1º.-

(Tambaleándose)

¿Cómo basta?.

¡Falta el Espíritu Santo!.

(Intenta volverse sobre el judío.
Miguel Angel lo sujeta y los de-
más ríen de buena gana)

DAVID.-

¡Perros de la misma casta!.

M. ANGEL:-

¿Eso dices?.

DAVID.-

¡Y otro tanto!.

M. ANGEL.-

Somos muchos para tí.

DAVID.-

Yo soy uno y desafío.

LABRADOR 2º.-

¡Sus y a él!.

DAVID.-

(Sacando una daga y, con ella,
llevándose la mano a la espada)

¡Llegad aquí!

(Sale por la derecha PERIRANEZ
con algunos mozos)

M. ANGEL.-

(Conteniendo a sus compañeros,
que ya iban sobre David)

¡El amo!.

PERIRANEZ.-

(Que ha alcanzado al viejo,

quitándole el arma)

¡Suelta, judío!

¿Así pagas la acogida
que te di?

DAVID.- ¿Débote paga?

PERIBÁÑEZ.- ¿Y es de gente bien nacida
reñir con innoble daga?

(Tira el arma lejos de sí. El
judío hace ademán de recogerla
y Peribáñez le contiene con vio-
lencia, que exaspera más al vie-
jo)

DAVID.- Profanaron mi cabeza.

PERIBÁÑEZ.- Aunque te ofendieran doble
se ha de luchar con nobleza.

DAVID.- (Sarcástico)

¡Que como tú eres tan noble!...

PERIBÁÑEZ.- Si no noble, bien nacido.

DAVID.- De lo más noble de España,
porque ayer te ha ennoblecido
el comendador de Ocaña.

(Separándose hacia la izquierda)

PERIBÁÑEZ.- Por su bondad soy soldado.

DAVID.- Y algo más habrás de ser;
que de perlas ha colgado
un blasón, a cada lado
del rostro de tu mujer.

- MUSICA -

=====

PERIBÁÑEZ.- (Adelantándose, frenético, a
David, de quien le separan Mi-
guel Ángel y algunos más)

¡Malvado!

- DAVID.- ¡Calma tus iras!
¡Yo no mentí!
- PERIBÁÑEZ.- Mientes, deliras,
sueñas mentiras...
¡Mentiras, sí!
- DAVID.- Repórtate, villano;
no olvides que tu señor
es soberano.
- PERIBÁÑEZ.- ¡Es el tirano!
- DAVID.- Refrena tu furor.
- PERIBÁÑEZ.- Lo matará mi mano
si mancilló mi honor.
- DAVID.- Repórtate, villano.
Tú no ciñes espada,
ni en tu plebeya casa de labor
hay puerta blasonada.
¡Tú no tienes honor!
- CORO.- (Amenazando)
¡Malhaya el juicio!
¡Malhaya!
- DAVID.- ¡Favor!
- PERIBÁÑEZ.- ¡Dejadlo, que es mío!
- CORO.- ¡Bellaco, traidor!
- PERIBÁÑEZ.- Marchad, por favor.
- CORO.- (Aparte y haciendo mutis)
El que casa con hermosa
esto tiene que temer.
Cree el señor que es una rosa
y en su mano caprichosa
la querría deshacer.
- PERIBÁÑEZ.- (Ya a solas con David)
¡Ah!
¿Por qué, lenguarez,
profanas mi honor?
- DAVID.- Hablemos en paz,
que yo no soy el burlador
de tu mujer.

FERRIBÁNEZ.- ¡Te he de matar!

DAVID.- ¿Por qué me culpas
sin querer
escuchar?

FERRIBÁNEZ.- Como un sayón
de Lucifer,
en casa entraste con argucias estudia-
das.

El corazón
de mi mujer
estremeciste con aquellas arracadas.
De aquel hogar,
que era apacible y venturoso como un
nido...

DAVID.- - Mi acción yo sabré
justificar -

FERRIBÁNEZ.- ... ¿Por qué te atreves,
¡oh, alimaña pozofiosa!,
con tus artes de raposa
su ventura a profanar?

DAVID.- Era el señor
de tu vida y de tu hacienda
quien, por amor,
me encargó de aquella ofrenda.
Como yo, la obediencia
le debes también.
No comprendo la demencia
de hacer frente a tu señor.
¡Si es suyo tu honor!

FERRIBÁNEZ.- ¡Ah, maldito,
sucio reptil!
No escupas tu baba
de venenosa
víbora vil.
¡Ah, malvado,
ruín mercader,
que precio le pones
hasta al cariño de una mujer!

¡Ah!
¡Ah, vil Judas,
que vendes el alma
como intentaste

vender mi honor!
Merecías
que te arrancara
la lengua cobarde
que se ensafia
con mi dolor.

- DAVID.- (Suplicante)
¡Oyeme!.
- PERIBÁÑEZ.- ¡Nunca, no!.
- DAVID.- Te lo diré.
- PERIBÁÑEZ.- ¡Jamás!.
- DAVID.- Tú debes oír mi voz.
- PERIBÁÑEZ.- ¡Atrás!.
- DAVID.- Amigos hemos de ser.
- PERIBÁÑEZ.- ¡Vete ya!.
- DAVID.- ¡Oyeme!.
- PERIBÁÑEZ.- ¿Qué me puedes explicar?.
- DAVID.- Algo que tú debes pensar.
Si acaso al entrar
de nuevo en tu casa,
tuvieras que ver
que tu mujer
llegó a pecar...
- PERIBÁÑEZ.- ¡No puede ser!.
- DAVID.- ¡Hay que dudar!.
... Si a tu señor
dióle su amor,
¿qué vas a hacer?.
- PERIBÁÑEZ.- Si mi mujer
le obedeció,
si su deber
sacrificó
por la riqueza,
entonces yo,
que la adoré
con una fe
que no dudó
de su pureza,

¡la mataré
sin vacilar...
aunque sin ella he de morirme
de tristeza!
Mas algo tú
no has de olvidar:
¡ay, del infame
que me labra esta amargura,
porque igual que a la perjura,
al traidor he de matar!

¡Ah!
¡Matar!

(Desesperado vase hacia la derecha. David, taimadamente, se dirige a la izquierda y cae el telón)

CUADRO TERCERO



"La era de Peribañez en Ocaña, cuyo pardo caserío se ve a la derecha del telón de foro. A la izquierda la zaga de una galera de acarrear, que cierra el segundo término. En el mismo término de la derecha, el chozo de refugio de los gañanes, hecho de palos y cañizos. De la pared exterior del mismo cuelga un zaque de agua. En el fondo, la parva, medio trillada. Sobre ella, un trillo abandonado. En último término de la izquierda, una alta pirámide de paja. Al fondo izquierda, campos de rubios trigos. A pleno sol.

(Nadie en escena. Dentro la voz de OIMEDO)

- MUSICA -

=====

OIMEDO.--

A la fuente de la Zarza,
a beber van las mujeres,
porque dicen que se curan
con el agua de la fuente.
Unas van por lo que sufren,
otras van por lo que temen;
unas dicen que está fría,
otras cuentan que caliente.

Ayer te ví, Juana Antonia,
caminito de la fuente,
y ya estoy en es secreto
de la enfermedad que tienes.

(Sale PERIBÁÑEZ, por la izquierda, preocupado, triste)

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -

=====

PERIBÁÑEZ.--

Con qué diversa alegría,
¡oh, campos!, pensé miraros
cuando contento vivía,

porque viniendo a sembraros,
otra esperanza tenía.
Tanta es la afrenta que siento,
que no quisiera volver
a mi casa. ¡Ay, pensamiento!,
¿por qué temes el momento
de encontrar a mi mujer?.

- CANTADO -

=====

OLMEDO.-

(Dentro)

La mujer de Peribañez
hermosa es a maravilla.
El comendador de Ocafia
de amores la requería.

(Peribañez va a marchar y se
detiene al oír de nuevo la voz)

La mujer es virtuosa
cuanto hermosa y cuanto linda.
Mientras Pedro estaba fuera
de esta suerte respondía:
"Más quiero yo a Peribañez,
con su capa la pardilla,
que no a vos, comendador,
con la vuesa guarnecida".

PERIBAÑEZ.-

¡Ah!

Sosíégate, corazón,
aunque en canciones
ande mi honor.

* CASILDA.-

(Dentro llamándole)

¡Esposo! ¡Esposo!

(Entra en escena)

PERIBAÑEZ.- ¡Casilda!

CASILDA.- ¡Luz de mi alma!

PERIBAÑEZ.- ¿Estás buena?.

CASILDA.-

Estoy sin tí.
Y al ver que tu compañía
sin su capitán volvía,

a buscarte vine aquí.
¡Tardaste!...

PERIBÁÑEZ.- ¡Luz de mi alma!

CASILDA.- ¿Por qué me abandonas?

PERIBÁÑEZ.- Porque es mi deber.
Aunque me llama la tierra,
está en la guerra
y tengo que obedecer.
Partir es mi deber.

CASILDA.- ¿Quién nos puede separar?

PERIBÁÑEZ.- Partir es merecer
la alegría de volver.

CASILDA.- ¡Quien te viera retornar!

PERIBÁÑEZ.- ¡Volver a nuestro hogar!

CASILDA.- ¡Ay, qué largo padecer!

PERIBÁÑEZ.- ¡Volver a concertar
tu reír con mi cantar!

CASILDA.- ¡Quiera Dios que pueda ser!

PERIBÁÑEZ.- ¡Te juro que ha de ser!

CASILDA.- ¡Quiera Dios que sea así!

PERIBÁÑEZ.- No hay fuerza ni poder
para estorbar que vuelva a tí,
miel deliciosa de mi vida.
¡Oh! ¡Yo volveré
para quererte con más fe!

CASILDA.- (Ebria de amor y de entusiasmo)
¡Dulce amor!

PERIBÁÑEZ.- ¡Dulce bien!

CASILDA.- ¡Dulce bien!

PERIBÁÑEZ.- Al partir, yo también...

CASILDA.- Tú también...

PERIBÁÑEZ.- ... curaré del dolor de marchar,
pensando en la gloria
de volverte a besar.

CASILDA.- No tardes, luz de mi hogar.
¡Bésame!
¡Bésame con tus miradas!

- PERIBÁÑEZ.- Pero dí:
¿dónde están las arracadas
que te fueron regaladas
la noche que yo partí?
¿Te turbas?
- CASILDA.- Sí.
- PERIBÁÑEZ.- ¿Cuándo vengo
de tus caricias celoso?
¿Por qué?
- CASILDA.- Porque no las tengo.
- PERIBÁÑEZ.- ¡Mujer...!
- CASILDA.- Escúchame, esposo.
Hací labradora y villana,
casé con villano también,
me precio de buena cristiana
y tú eres un hombre de bien.
Si llevo arracadas de perlas
viviendo en tu hogar labrador,
que son, me dirían al verlas,
preseas más bien de señor.
- PERIBÁÑEZ.- Sí, mi Casilda, tienes razón;
y tu cara, que es ramo de flores,
se engalana con rayos de sol.
- CASILDA.- Señor, eres tú, dueño mío:
señor de tu casa y de mí.
Las armas de tu señorío
las veo, señor, desde aquí:
Campos floridos, parvas de mies...
Y amapolas y espigas doradas
son las galas que yo ostentaré.
- PERIBÁÑEZ.- ¡Creo en tí!
- CASILDA.- ¡Béssame!
- PERIBÁÑEZ.- ¡Ven a mí!
(Se besan apasionadamente)

CASILDA.-

PERIBÁÑEZ.-

¡Ah, soy feliz al saber
que es mi amor
tu sostén!

¡Alma mía,
con ansia te espero aquí
Cis en mi

¡Ah, soy feliz al pensar
que me espera mi mujer
con ansiedad!

¡Ah!
Casilda,

mi pensamiento vive en paz.

CASILDA.- La hora ya llegó.

PERIBÁÑEZ.- ¡Qué pronto llegó la hora!

CASILDA.- Partir es menester.

PERIBÁÑEZ.- ¡Partir muy lejos, esposa!

(Suenan tambores lejanos que van acercándose)

¡Malhayan los tambores,
que me llaman estando en tus brazos
y oyendo tu voz!

CASILDA.- ¡Adiós, mi bien, adiós!

(Entran los labradores con MI-
GUEL ANGEL, las mujeres con
JUANA ANTONIA, BLASA y ROQUE.
Iniego DON FABRIQUE)

CORO.- ¡Qué bizarra compañía!
Nadie puede suponer
que son mozos de labranza
los soldados de esta grey.

HOMBRES.- A la guerra va tu amante;
pero tiene que volver
y traerte la celada
del rey moro de Jerez.

MUJERES.- Si no vuelves tú,
¡qué va a ser de mí!

HOMBRES.- Tengo que volver
y serás feliz.

FABRIQUE.- (Sale y abraza a Pribañez)
Ven, labriego, a mis brazos.
Caballero seré.
Por tus nobles acciones
mereciste honra tal.

PERIBÁÑEZ.- Si me haceis caballero,
lo seré de verdad,
y no habrá quien se burle
del honor que me das.

J. ANTONIA.- Miguel Angel, yo tiemblo.

M. ANGEL.- ¿Y por qué tal temblor.
si el que va a pelearse
con los moros soy yo?.

PERIBANEZ.- Señor, pediros guerría
una cosa desusada.

FADRIQUE.- Decid a ver.

PERIBANEZ.- Que la espada
me cifa su señoría.

CASILDA.- ¿Para qué tal ceremonia?

FADRIQUE.- Tiene razón, a fe mía,
y con ello testimonia
saber de caballería.

(Don Fadrique se descifia su pro-
pia espada)

CASILDA.- Esposo: ¿no te basta
el hierro de tu arado
y, aunque de humilde casta,
haber vivido honrado?

PERIBANEZ.- Esposa: el ser honrado
de nada me ha valido,
porque es el honor dado
mejor que el merecido.

CASILDA.- (Aparte)

No sé qué pesadumbre
se advierte en su mirada.
Sus ojos echan lumbre,
su voz está velada.

CORO.- Honrado Peribanez:
ahora vas a ser
soldado y caballero
del rey.

PERIBANEZ.- Hincáos de rodillas,
igual que lo hago yo,
y oid de don Fadrique
la voz.

(Todos, menos don Fadrique y las
mujeres, se arrodillan con una
sola pierna)

FADRIQUE.- Eres por mi mano
caballero desde hoy,
y mi propia espada

para serlo te doy.

(Entregándosela)

Mira bien,
que no fué rendida jamás,
que honrada
por mi mano te la entrego.
Con tu honor agora guardarás
mi propio honor.

PERIBÁÑEZ.- Señor:
he sido labrador;
jamás turbó mi pecho
la sombra de un mal hecho
ni el grito de un rencor;
al ser
hidalgo, es menester
que siendo honrado siga
y nada el mundo diga
de mí y de mi mujer.

(Van levantándose todos poco a poco)

- CONCERTANTE -

CASILDA.- (Aparte)

Por el tono de su voz,
no me cabe duda ya
de que teme por su honor.

J. ANTONIA.- (Aparte)

Alguien hubo de decir
todo aquello que pasó.

BIASA.- (Aparte)

Yo no sé por qué
metió en el lance a su mujer.

PADRIQUE.- (A Roque)

Me pareció
que Peribañez
con los ojos
me acusó.

M. ANGEL.- (Aparte)

Si recela el amo,
¿qué nos va a pasar?
¡No quiero pensar!

- ROQUE.- (A Don Padrique)
Alguien le ha contado
lo que sucedió;
pero juro
que no fui yo.
- CHAPARRO.- (Aparte)
O se lo contaron
o lo adivinó.
¿Quién le ha dicho
lo que pasó?
- OIMEDO.- (Aparte)
Desde aquí mi copla
tuvo que escuchar.
¡Malhaya el cantar!
- PERIBÁÑEZ.- (Aparte)
Ya comprendió
que su maldad
conozco yo.
- CORO.-
Veo en su mirada
fuego de pasión.
Veo en su mirada
que conoce la traición.
- FADRIQUE.- (Aparte)
¡Ay, de mi amor!
- PERIBÁÑEZ.- (Aparte)
¡Amor de mi vida!
- CASILDA.- (Aparte)
¡Por qué la llama fui
de su pasión!
- FADRIQUE.- (Aparte)
¡Por qué sin vida está
mi corazón!
- J. ANTONIA.- (Aparte)
¡Qué desazón!
- BLASA.- (Aparte)
¡Qué sinrazón!
- CORO.- (Unos a otros)
¡Malhaya el señor!
- CASILDA.- (Aparte)
¡Maldita hermosura
que vió en la villana!

¿Por qué nacería
graciosa de cara?.

¡Ay, si cegara!

¡Ay!

¡Cómo pensar que una labriega
deslumbrara al señor!.

¡Ay, la fiebre ciega
de los sueños de amor!.

J. ANTONIA.-

(Aparte)

El ama es tan bella
que no es maravilla
que amor insensato
despierte en un día.

¡Ay, madre mía!

¡Ay!

¡Libreme Dios Omnipotente
de gustar al señor!
Nadie estamos libres
de un capricho de amor.

BLASA.-

(Aparte)

Si hablara yo a solas
con esta sobrina,
¡que bien para todos
la aconsejaría!.

¡Ay, madre mía!

¡Ay!

Quando se vaya su marido
ya diré yo al señor
que es empresa fácil
ser feliz en amor.

FADRIQUE.-

(Aparte)

¡Ay de mí,
si su amor
no encendió
y avivó su rencor!.

¡Cómo pensar que una labriega
desdefiara a un señor!.

¡Ay, la fiebre ciega
de los sueños de amor!.

OLMEDO, M.

ANGEL Y

CHAPARRO.-

Como turbión
de tempestad,

una pasión
lo arrolla todo sin piedad.
¡Cómo pensar que una labriega
deslumbrara al señor!
¡Ay, la fiebre ciega
de los sueños de amor!

ROQUE.-

(Aparte)

Tengo que hablar
con mi mujer
y concertar
lo que debemos luego hacer.
Cuando se vaya Peribañez
ha de ver el señor
que es empresa fácil
ser feliz en amor.

PERIBAÑEZ.-

(Aparte)

¡Oh, juventud
de labrador,
sin conocer
el amargor
del amor!
¡Oh, juventud!
¡Oh, tiempo aquel en que vivía
con la salud
y alegría
que me ha robado esta inquietud!

MUJERES.-

¡Ay, Señor,
qué ansiedad!
Como turbión
de tempestad
una pasión
lo arrolla todo.

MUJERES y
HOMBRES.-

¡Ay!

¡Cómo pensar que una labriega
deslumbrara al señor!
¡Ay, la fiebre ciega
de los sueños de amor!

- - -

FABRIQUE.-

(A los ballesteros)

Capitán
tiene desde ahora esta grey;
su espada
desde ahora es vuestra guía.

Por la voluntad del propio Rey
es capitán.

CASILDA.-

(Dirigiéndose a Peribañez)

¡Capitán es mi esposo, del rey!
¡Qué pesadumbre
me causa ese honor!
Dura ley
que obliga a vivir sin amor.
Piensa en mí
con afán.
¡Y adiós, capitán!

J. ANTONIA.-

(A su marido)

¡Ay, Miguel Ángel!
Llegó la temida separación.
¡Ay, del que ahora
me obliga a vivir sin amor!
Es cruel
por demás.
¡Sin mí no te vas!

BIASA.-

(A Roque)

¡Ay, qué alegría!
Llegó la esperada separación.
Ya el campo libre
le queda por fin al señor.
¡No es igual
un señor
que un vil labrador!

PADRIQUE.-

(Aparte)

Por el amor
cualquier pecado
se puede absolver.
El honor
de nadie quisiera ofender.
Y si fui
pecador,
pequé por amor.

M. ANGEL.-

(A Juana Antonia)

¡Calla, mujer!
¡Qué le vas a hacer!
Se vive muy bien sin amor,
y al volver
para acá

mejor te sabrá.

ROQUE.-

(A Blasa)

¡Calla, mujer,
que te van a oír
y puedes echarlo a perder!

(Dando rápidamente la espalda a
su mujer y dirigiéndose a Peribañez)

¡Qué dolor!
¡Ya se van!
¡Adiós, capitán!

OLMEDO y
CHAPARRO.-

(El uno al otro)

¡Válgame Dios!
¡Lo que el mundo es!
¡Si alguno pudiera hablar!
Es, al fin
el señor...
Mejor es callar.

PERIRÁNEZ.-

¡Ay, Casilda, no sé
lo que pasa por mí.
¡Es la voz del deber militar!
Tengo sed
de luchar:
¡morir o matar!

CORO MUJERES.-

(A ellos)

¡Qué gran pesar!
¡Qué gran dolor!
Tu larga ausencia
me obliga a vivir sin amor.

CORO HOMBRES.-

(A ellas)

¡Qué gran placer!
¡Qué gran honor!
Ya verás, mujer,
que vives muy bien sin amor.
Y al volver
para acá,
mejor te sabrá.

- - -

PADRIQUE.-

Ya podeis partir;
a Toledo marchad,
y ante el trono del Rey
las frentes inclinad.

FERRIBANÉZ.- (Avanzando solemnemente ante don Fadrique)

Oid, señor.
Me hiciste caballero
y, a fuer de hidalgo,
quiérome decir,
con ruda claridad,
mi anhelo y mi sentir.

FADRIQUE.- ¡Ya tardas en hablar!

(Le invita, en efecto, a hablar con un gesto. Hay un movimiento de expectación en todos)

FERRIBANÉZ.- Yo dejo por vos
mi casa y mujer,
recién desposado.
Remito las dos
a vuestro cuidado.
Y espero, señor,
que vos me guardéis
la prenda que quiero.
Lo que es el honor
de sobra sabéis
pues sois caballero.

(Cogiendo a Casilda por una mano y acercándosela al comendador)

¡Ah!

Esta es, señor, la joya de mi joyero
que, en lealtad, con la mía, no más compito.
Si tú el honor me has dado de caballero,
ya sabes lo que roba quien me la quite.

CASILDA.- Mi lealtad de esposa
yo te la fío.

FADRIQUE.- Soy de tu honor escudo
como del mío.

TODOS.- (Menos Casilda, Fadrique y Ferribañez.- Aparte)

Su acento al escucharle,
me daba frío.

CASILDA.- Siento que, por instantes,
me falta el brio.

FADRIQUE.- (Aparte)

¡Su idea bien comprendí!

PERRIBANEZ.-

(A don Fadrique)

En esta leal promesa
que aquí me haceis, confío.
En honor me aleccionais
y me haceis igual a vos.
Ved, pues, cómo la guardais,
¡que he de volver, vive Dios!

FADRIQUE.-

¡Ay, del que atente a tu honor,
que desde agora es el mío!

PERRIBANEZ.-

Voyme tranquilo, señor,
y en tu palabra confío.

CASILDA.-

Te ha de bastar con la mía,
que no dará nunca en tierra.

PERRIBANEZ.-

¡Basta, mujer!

(A los labradores)

Compañía:

saldremos para la guerra
apenas decline el día.

FADRIQUE.-

(Tomando la bandera de la enco-
mienda de Ocaña, que ha traído
uno de los futuros soldados)

¡A la guerra, ballesteros,
por Castilla y por el Rey!

CORO HOMBRES.-

¡En la guerra triunfaremos!

En la guerra
bravamente lucharemos
por Castilla y por el Rey.
¡Adiós!

A la guerra voy
con ardiente fe
y, si quiere Dios,
pronto volveré.

CORO DE MU-

JERES, INGLU-

SO, J. ANTONIA

Y BLASA.-

En la guerra
luchareis los ballesteros
por Castilla y por el Rey.
¡Adiós!

A la guerra tú
qué contento vas;
pero sabe Dios

si no volverás.

OLMEDO y
ROQUE.-

En la guerra
luchareis los ballesteros
por Castilla y por el Rey.
¡Adiós!
A la guerra tú
qué contento vas;
pero sabe Dios
si no volverás.

CASILDA.-

(Aparte)

¡Favor!
¡Sálvame, Señor!
¡Qué será de mí
si se va mi amor!
¡Ah!.

PERIBÁÑEZ.-

(Aparte)

No puede ya dudar
de mi intención.
¡No! ¡No!
Tengo que volver
por guardar mi honor!
¡Ah!.

FABRIQUE.-

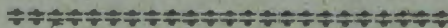
(Aparte)

Pues, a pesar
de las barreras de tu amor,
mujer,
¡mia habrás de ser
y me harás feliz
porque muerto estoy
desde que te ví!.

T E L O N

Fin del acto segundo

" LA VILLANA "



ACTO TERCERO

" LA VILLANA "



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO TERCERO

ACTO TERCERO



"El mismo decorado del acto primero. Noche de
"luna llena. Ante la hornacina de la Virgen, luce
"una lamparita de aceite.

(Por el foro llega, después de breve
pausa, CASILDA)

- HABIADO -

=====

CASILDA.-- ¡Y pensar que era esta noche,
ya concluida la siega.
la que hubiéramos andado,
juntos, por esas veredas,
caminito de Toledo,
pues que mañana es su fiesta

- MUSICA -

=====

(Suenan muy lejos los tambores
de los soldados y los acentos
del rataplán. Casilda se siente
desfallecer y llora. Después cae
de rodillas ante la Virgen y
canta)

Virgen santa, bendita;
dulce amparo del triste:
sé luz en mis ojos,
como siempre lo fuiste.
Por la fe que me alienta
y el amor que me guía,
¡escucha el lamento
de mi voz, Virgen mía!
En mi senda de zarzas

pon camino de flores.
¡Dame temple de acero
contra vanos temores!
Ve que a solas, ¡oh, Virgen!,
mi plegaria te envío.
Tú no me abandones
¡porque a tí me confío!
A un alma que implora
no le niegues,
¡oh, Señora!,
tu amor
protector.

(Durante la anterior plegaria,
cuando Casilda dice: "Dame tem-
ple de acero contra vanos temo-
res", aparece por el foro DON FA-
DRIQUE, que avanza sin ser visto
ni oído por ella y la contempla
embebecido. Cuando Casilda ter-
mina y se levanta, Don Fadrique
avanza hacia ella y dice amore-
samente)

FADRIQUE.-

¡Casilda!

CASILDA.-

(Retrocediendo asustada y en un
grito)

¡Señor!...

FADRIQUE.-

(Más fuerte, pero con dulzura)

¡Señora!

CASILDA.-

(Humilde y pianísimo)

¡Señor!...

FADRIQUE.-

¿Por qué os asusta mi presencia?

(Acercándose a ella)

Quisiera que en mi pecho
vieses toda mi pasión;
que oyeses los latidos
de mi pobre corazón:
latidos de mi alma
que tiembla, conmovida
por verse junto a tí.
¡Ay, del amor mío!

¡Por qué no ha de hacerme feliz!

CASILDA.-

(Después de decir él: "...vieses toda mi pasión", exclama)

Virgen, socórrame!

¡Virgen, ampara-me!

(Y después de cantar él "... de mi pobre corazón", dice)

¡Virgen, auxíliame!

¡Oh, Virgen, sálvame!

(Y al terminar Don Fadrique su frase, pregunta, asustada)

¡Ah!... ¿No teméis que Dios maldiga vuestro nombre? .

FADRIQUE.-

Nada temo.

CASILDA.-

¿Qué preycendeis con acción tan torpe?

FADRIQUE.-

Respirar
tu mismo aliento.

CASILDA.-

No busqueis, señor,
lo que no puede ser vuestro.

FADRIQUE.-

(Apasionadamente)

¡Ten piedad del amor mio!

CASILDA.-

¡No sigáis, que yo no he de oiros!

FADRIQUE.-

¡Oh, cruel villana, mírate en mí!

CASILDA.-

¡Jamás sospeché
que los caballeros cegaran así!

FADRIQUE.-

(Insinuante y sombrío)

Mas, ¿cómo domar
la fiebre de amor
que abrasa mi vida?
Me hirieron tus ojos
y aun llevo en el pecho
sangrando la herida.
Si tú la restafias,
¡amor y riquezas
para tí serán!

CASILDA.-

(Con acento desesperado)

¡Señor! ¡Callad! ¡Callad!

Si, en nobleza, tuvieseis
la del rey de Castilla,
y diademas reales
me ofreciéseis por mías,
la nobleza y las joyas
fueran dádivas vanas
¡y el amor de mi pecho
yo os negara!

FADRIQUE.-

(Perdiendo la paciencia)

No quieras perderte,
¡porque mi amor es tan inmenso
que irá contigo hasta la muerte!

CASILDA.-

(Desesperada)

¡Callad, señor, por caridad!
Si me ataran las manos
a una fuerte columna
y sintiera mi frente
coronada de espinas,
si azotaran mi cuerpo
y en la cruz me clavasen,
¡con cariño mis ojos
no os miraran!

FADRIQUE.-

(Cambiando de actitud y arrodillándose ante ella)

¡Sálvame!
Que mi razón delira.
¡Tiéndeme
tu mano generosa!

(Se levanta y deja, sin advertirlo, en el suelo la capa que trae al brazo)

Vé que ante mí
abismo fatal se abrió;
¡y en tu mano está,
Casilda, mi salvación!

CASILDA.-

(Asustada al ver que Don Fadrique vuelve a avanzar hacia ella)

¡Oh, señor, jamás!
¡Por Dios, no deis un paso más!

FADRIQUE.-

(Sin hacerle caso)

Por última vez

escucha el ruego de mi amor.

CASILDA.-

(Energicamente)

¡Oh, jamás, señor!
¡Atrás!
¡Sois enviado de Satanás!

FABRIQUE.-

Si la gloria me das
me arrancarás
a Lucifer,
y así me redimirás.

CASILDA.-

(Señalándole el portalón)

¡Presto salid de la casa
que profanais!

FABRIQUE.-

(Airado y altivo)

Si no te ablandaron
mis quejas y ruegos,
¡tendrás que ser prenda
del comendador!

CASILDA.-

Ni viva ni muerta
daré el alma mía,
¡que es sólo del dueño
de mi corazón!

(Don Fabrique ha quedado un poco lejos de Casilda. Y esta aprovecha la circunstancia para correr hacia su casa, entrarse en ella y cerrar la puerta. Don Fabrique, al darse cuenta, corre tras ella; pero ya es tarde)

FABRIQUE.-

¡Ah, villana orgullosa,
que me cierras la puerta!
¡Algún día mi amor
bendecirás!
Tu ventana me deja
libre el paso,
para que acaso
me quieras más.

(Se dirige a la ventana; pero se detiene un momento indeciso antes de entrar en la casa y canta

lo siguiente:)

¡Oh, mujer!
Tú misma lo has querido.
La altivez
tu perdición ha sido.
Aspirarás
las flores de mi pasión.
Y por fin, mujer,
mi corazón
podrás conocer.

(Mutis don Fadrique por la ventana. Pausa. PERIBÁÑEZ aparece por el fondo)

PERIBÁÑEZ.- ¡De nuevo mis pasos
me vuelven aquí!
La duda y los celos
claváronse en mí.
Silencio... Quietud...

(Al ver la capa que don Fadrique dejó en el suelo)

¿Qué es esto, gran Dios?
¡Su capa! ¡La capa
del comendador!
¡Y aquella ventana...!
¡Sin luz! ¡Maldición!

(Intenta forzar la puerta)

¡Casilda me vende!

CASILDA.- (Dentro)

¡Socorro!... ¡Favor!

PERIBÁÑEZ.- ¡Casilda! ¡Amor mío!

(Coge del rincón del fondo la reja de un arado y, a golpes, salta la puerta)

¡Casilda! ¡Soy yo!
¡Soy yo! ¡Soy yo!

(Desenvaina la espada y entra en la casa arrollador)

TELÓN Y MUTACION

I N T E R M E D I O
M U S I C A L .



"En primer término aparece un telón que repro-
"duce el Puente de Alcántara, de Toledo, visto des-
"de el río.

CUADRO SEGUNDO



"Plazuela de Toledo. A la izquierda del actor, "fachada principal de la Catedral, lisa y llana (anterior a su construcción en la forma actual), trazada oblicuamente desde el primer término de la izquierda al centro del foro, donde se yergue la torre, junto a un estrecho callejón sobre el que vuela un arco. En los últimos términos de la derecha, un noble edificio unido a la torre por el mencionado arco. Los primeros términos de dicho lado, libres, prolongando la plazuela, hoy llamada del Ayuntamiento. Es por la tarde.

(GRUPOS DE CABALLEROS, DAMAS y GENTE del pueblo. Suena por la izquierda un vibrante toque de clarines)

- MUSICA -

CORO.-

¡El Rey!

(Sale por la derecha el cortejo real, formado de la siguiente manera: Un HERALDO con el pendón real, cuatro clarines, cuatro tambores, EL REY, dos Caballeros y ocho Guardias. Primero aparecen los clarines y tambores que se detienen y dan un segundo toque. Los grupos que estaban en escena se disuelven para formar dos apiladas filas. Se abre la puerta de la Catedral y cuatro caballeros conduciendo un palio salen al atrio. Siguen la marcha los clarines y tambores, hasta colocarse a ambos lados del palio. Aparece el rey seguido de dos caballeros y los guardias. El rey entra en el templo bajo el palio; le siguen caballeros, guardias, clarines y tambores, y se cierra la puerta)

CORO.-

(Deshaciendo las filas)

Ya he tenido la fortuna
de ver a nuestro señor.
¡Qué majestad en su rostro!
¡Qué dulces sus ojos son!
¡A cien pasos se adivinan
su virtud y su valor!

(Se abre el postigo de la Catedral, salen un clarín, un tambor y un heraldo. Los dos primeros dan un toque de atención y se produce un gran movimiento de curiosidad)

TODOS.-

¡Un pregonero.

- RECITADO -

=====

PREGONERO.-

¡¡Orden del rey!!.

"El más noble caballero
que pudo unir a sus armas
la roja cruz de Santiago,
el comendador de Ocaña,
según agora el concejo
me hace saber por sus cartas,
anoche en su misma villa
ha muerto a manos villanas.
Y es mi voluntad que a aquel
que diere preso al que haya
culpa o parte en este crimen
se le paguen de mis arcas,
con mil escudos de renta,
servicio a tan justa causa".

(Abrese la gran puerta del templo. Empieza a salir la procesión. La encabezan los heraldos,

soldados, damas y caballeros de la Corte. Aparece luego EL REY. Inmediatamente después viene la imagen de la Virgen sobre andas, que no llegará a salir a la plaza, porque por la derecha entran en ella PERIBÁÑEZ y CASILDA. El se descubre ante el rey. Ella se prosterna de hincos. Tras ellos salen JUANA ANTONIA, NIGUEL ANGEL y un grupo de ballesteros)

- CANTADO -

=====

PERIBÁÑEZ.- ¡Señor!

CORO.- ¡Quien osa acercarse con bríos al rey!

CASILDA.- ¡Piedad!

EL REY.- ¿Quién sois?

PERIBÁÑEZ.- Dos villanos que te han menester.

CORO.- Pararon el curso de la procesión.

PERIBÁÑEZ.- ¡Lo mismo parara la marcha del sol!
¡Yo fui el asesino del comendador!

EL REY.- ¡Prendedle!

CORO.- (Pretendiendo arrojarlo sobre él)

¡Que muera!

CASILDA.- ¡Piedad!

BALLESTEROS.- ¡Compasión!

EL REY.- ¡Prendedles!

CORO.- ¡Matadlos!

BALLESTEROS.- ¡Oidle, señor!

EL REY.- ¿Por qué mis soldados

desoyen mi voz?.

PERIBÁÑEZ.- ¡Señor, porque todos
me dan su perdón!

BALLESTEROS.- Porque es Peribañez.
¡Oídle, señor)

(El rey con un ademán le da la
venia)

PERIBÁÑEZ.- Señor, aunque villano,
tengo sangre cristiana
y aunque humilde y labriego
llevé una vida honrada,
y casé con mujer honrada y buena
aunque también villana.
Don Padrique era mozo
y al verla dió en amarla;
por manos de tercero
regalos le enviaba
y, ausente yo, buscando a mi Casilda
de noche entró en mi casa.
Como ella es virtuosa,
no prosperó su traza.
Me quiso hacer soldado
y me ciñó esta espada,
para que con aquestos ballesteros
saliera yo de Ocaña.
Salí, pero pensando
que la ocasión buscaba
para pisar mi honra,
volví de noche a casa.
Allí encontré a mi pobre
mujer acorralada,
como cordera simple
del lobo entre las garras.
Llegué, le ví, ¡mis ojos
le vieron! y esta espada
que él me diera, señor, para servirte
se la hundí en las entrañas.

(Entrega al rey la espada)

¡Ah, cómo dejó entonces
a la cordera blanca!
Señor, si mi cabeza
ha sido pregonada

para que la justicia
se pueda hacer, tomadla.
Y dad los mil escudos
a esta pobre villana...
Es mi mujer.. La quise,
señor, con vida y alma.
Hacedle la merced, cuando yo muera,
de vuestra protección.
¡Para mí la justicia
y para ella el perdón!

(Se arrodillan ante el rey Peribañez y Casilda.)

CASILDA.- ¡Piedad! ¡Piedad!

TODOS.- ¡Perdón!

BALLESTEROS.- Te dice la verdad,
es un hombre de bien.

TODOS.- ¡Piedad, señor, piedad!

EL REY.- ¡También los villanos
entienden de honor!

TODOS.- ¡También los humildes
defienden su amor!

EL REY.- ¡Villano: te perdono!

TODOS.- ¡Viva el rey!

EL REY.- La gracia que me pides
justicia ha sido en ley.

(Devolviéndole la espada)

Y quiero que ese acero
que yo otra vez te doy,
en defender tu honor y el de mis armas
lo emplees desde hoy.

TODOS.- Enrique el justiciero
le otorga su perdón.

PERIBAÑEZ.- (Levantándose)

¡Señor!

CASILDA.- (Lo mismo)

¡Señor!

EL REY.- Ya puede
seguir la procesión!

(Se reanuda la marcha de la procesión y va cayendo el telón lentamente. Peribáñez se aparta a la izquierda, amparando a Casilda. Al aparecer la imagen de la Virgen, los hombres se arrodillan y las mujeres le arrojan flores)

F I N
